

LA IGLESIA EN LA ESPIRITUALIDAD DE S. AGUSTIN

SUMMARIUM. - Progressum mentis s. Augustini pariter ac eiusdem interiori experientiae fluxum quoad Ecclesiae mysterium Auctor persequi intendit. Augustini itinerarium Ecclesiam versus in ipso familiae sinu exorditur, eamque tum « maternam » praesentit in fide et caritate Monicae matris, tum « agonisticam » in duplici discordia, nempe familiae suae et schismatis ecclesiae Africanae. Proinde « agon christianus » est vita Ecclesiae. In ea tamen matris sinus, munera, spiritus omnino eminent: « Ecclesia catholica, mater christianorum verissima ». « Una nos mater Ecclesia genuit, unus Deus pater excepit ». Filios ipsa enutrit « in pane et lacte: in pane magnorum, in lacte parvulorum; Christus lac, Christus panis »; « sanctam Ecclesiam, matrem vestram, honorate, diligite, praedicate ». Qua *mater spiritualis* percipitur, mater virgo fecunda (« virginitas carnis, corpus intactum; virginitas cordis, fides incorrupta »), *mater maerens* (quae « laborat in gemitu suo »; « gemit triticum inter spinas, gemunt spicae inter zizania »; « regnum coeleste gemit inter cives regni terreni »), *mater caelestis* (« Ipsa Ierusalem nos genuit, ipsa est Ecclesia, ipsa nos nutrit, ex parte peregrina, ex magna parte immanens in caelo »); ideoque « Mariae simillima est ». Verumtamen, licet laboribus et gemitibus Matris Ecclesiae participet, altissimus sensus ecclesialis Augustini procul dubio est gaudium exundans et intimum ad eandem pertinendi: « Gaudeamus quod in Ecclesia esse meruimus »; « ubi sis vide! » « Ego in Ecclesia sum! ».

Mens ergo Augustini prospectibus et problematibus ecclesilogiae post-conciliaris propinquissima est, eiusdemque interior experientia forma directionis ecclesialis spiritualitatis hodiernae optima esse potest.

I - Primeras impresiones católicas de S. Agustín

En S. Agustín hay un itinerario espiritual de acceso a Dios y a la Iglesia, que culmina en la conversión, y contiene una experiencia rica de contenido.

Aunque el misterio de la Iglesia sólo puede captarse por la revelación y la fe, tiene también reflejos muy luminosos en el mundo temporal.

S. Agustín dice en un sermón: « Cuál sea esta Iglesia lo hemos oído, lo sabemos y vemos ».¹ He aquí indicadas tres puertas de acceso a la Iglesia: los ojos, los oídos y la reflexión. La Iglesia es cosa que entra por los ojos, los oídos, y el pensamiento. En otras palabras, ella puede ser objeto de experiencia, de fe, y de intelección. A las tres puertas llamó Agustín para ingresar dentro de lo que fue después su hogar espiritual.

El tuvo una experiencia de la Iglesia desde los primeros años de su vida. « Por lo que nosotros sabemos, dice M. Löhrer, sobre las rela-

¹ *Sermo* 252. 7. PL. 38. 1175: *Ista enim [Ecclesia] qualis sit audivimus et novimus et videmus.*

ciones de la Iglesia africana, sólo indirectamente podemos concluir que Agustín, como cualquier otro africano de su tiempo, experimentó su Iglesia como un gran poder social. Basta mencionar el clero, las fiestas, las costumbres populares y también las divisiones heréticas y su vasta influencia en la moralidad y educación». ² Yo diría que la experiencia que tuvo Agustín de la Iglesia fue una *experiencia agónica*. El *agon christianus* sobre que escribió un bello libro, pertenece a su más profunda experiencia. La Iglesia se presentó a sus ojos desde los primeros pasos de su observación como combate, como *agonía*, usando esta palabra en su sentido más propio, como la emplea Miguel de Unamuno en su libro titulado *Agonía del Cristianismo*, que es como una versión literal del *De agone christiano* del Obispo de Hipona. ³ En su tiempo los grandes enemigos de la lucha contra la Iglesia eran el paganismo, las sectas heréticas, el cisma donatista y los malos cristianos. ⁴ Agustín mismo nació en una familia agónica, donde el padre pagano luchaba contra la madre cristiana. De niño observó dos conductas opuestas. Mónica, su madre, era religiosísima, y encarnaba la Iglesia católica en su más pura espiritualidad, según cabe entre los hombres. Ella le dio a beber con la leche la dulzura del nombre de Jesús, que para siempre se grabó en su corazón y memoria. Ella le inscribió entre los catecúmenos y le enseñó la señal de la Cruz, y por ella recibió el rito de la imposición de la sal. ⁵

« Sin duda se puede suponer, dice Ratzinger, que en la figura de su madre se hizo visible a los ojos de Agustín la Iglesia maternal para su caso concreto. ⁶ Sus ejemplos de humildad, paciencia, castidad, vida de oración, asistencia frecuente al templo, su adhesión y devoción a los sacerdotes, sus limosnas, su devoción a los mártires y santos se impresionaron con mucha hondura en el alma de Agustín. Estas palabras de las Confesiones indican bien lo que decimos: « Vos lo visteis, Señor, cuando aún era niño, el día en que acometido de repentino dolor de estómago y ardiente de fiebre, estuve a punto de morir: Vos visteis, Dios, puesto que ya entonces erais mi custodio, con qué vivo anhelo de mi alma y con qué fuerza de fe pedí el bautismo de vuestro Cristo, Señor mío y Dios, a la piedad de mi madre y a la piedad de la Madre de todos nosotros, que es la Iglesia vuestra ». ⁷

² P. MAGNUS LÖHRER, OSB, *Der Glaubensbegriff des Hl. Augustinus in seinen ersten Schriften bis zu den Confessiones*. Einsiedeln, 1965, p. 33.

³ Según el P. PORTALIÉ el libro « *De agone christiano* » « es un manual de vida cristiana, que con una extrema sencillez de lenguaje expone la regla de la fe y costumbres ». D. T. C.: *Augustin*, c. 230».

⁴ Cf. F. VAN DER MEER, *Saint Augustin, Pasteur d'Ames*. Colmar-Paris, 1955, t. I, p. 69-143.

⁵ *Conf.* 3, 4.

⁶ J. RATZINGER, *Volk und das Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*. München, 1954, p. 11. — VETTER afirma lo mismo: *Der hl. Augustinus und das Geheimnis des Leibes Christi*. Mainz, 1929, p. 13. — K. ADAM da igualmente mucha importancia a la influencia de Sta. Monica en la evolución religiosa del hijo: *Die geistige Entwicklung des Hl. Augustinus*. Augsburg, 1931, p. 12.

⁷ *Conf.* 1, 11: *Vidisti, Domine, cum adhuc puer essem et quodam die presu stomachi repente aestuarem paene moriturus, vidisti, Deus meus, quoniam custos meus iam eras, quo motu animi et qua fide baptismum Christi tui, Dei et Domini mei, flagitavi a pietate matris meae et matris omnium nostrum, Ecclesiae tuae.*

En su casa había una pequeña Iglesia a que todos pertenecían excepto el padre: «Así ya entonces yo creía, y creía mi madre y creía mi casa, fuera de mi padre». ⁸ Pero la fe tierna de Agustín tuvo su crisis con el despertar de las pasiones y la curiosidad intelectual y se manifestó ya en el año décimo sexto de su carne y más tarde en Cartago, donde se entregó a un amor culpable y dio su nombre y adhesión a la secta de los maniqueos. ⁹ Entonces se enfrentó con la fe de su madre. La experiencia agónica se hizo más apasionada y agresiva. La Iglesia católica se presentó a sus ojos como un obstáculo, como un enemigo, a quien se debía combatir y vencer en nombre de la cultura. Durante nueve años vivió seducido y seduciendo. ¹⁰ Agustín se hizo propagandista de una concepción materialista del mundo, interesándose particularmente por el problema del mal. Se afilió en cierto modo a otra Iglesia, pues los maniqueos tenían una mística de su secta a la que servían con fanatismo. ¹¹ Uno de sus puntos de ataque eran las Sagradas Escrituras en que creían los Católicos, sobre todo los libros del Antiguo Testamento.

Pero también en Cartago le impresionaron unas públicas controversias de un tal Elpidio, que defendía la Biblia contra sus contradictores, y las respuestas de los maniqueos le parecieron insuficientes. ¹²

Mas aunque la Iglesia de Africa ofreció un blanco a la observación y reflexión de Agustín, con todo es verdad lo que de ella escribió el biógrafo del mismo, Posidio, Obispo de Calama, hablando de sus triunfos contra los herejes y cismáticos: «Con la ayuda del Señor comenzó a levantar la cabeza la Iglesia de Africa que desde mucho tiempo yacía seducida, cautiva y oprimida por la violencia de los herejes, mayormente por el partido donatista que había ganado para su causa a la mayoría de los africanos». ¹³ Por eso hay que trasladarse a Milán (a. 383) para hallar las más significativas experiencias eclesiales de Agustín, las cuales se vinculan particularmente a una figura excepcional y de primer plano en el Occidente: S. Ambrosio.

Mucho más que en Africa le impresionó la Iglesia de Milán como hecho externo. Ella tenía autoridad, muchedumbres firmes, cultura, influencia social. Su Obispo se elevaba a grande altura sobre todos sus contemporáneos. S. Ambrosio contaba con el poder, el talento, la elocuencia, la admiración popular, el respeto de las autoridades seculares. Era lo que se llama un hombre feliz según el siglo. Pero había un punto oscuro en aquella figura gloriosa: «Su celibato me parecía trabajoso». ¹⁴ A Agustín le faltaba aquella experiencia que más tarde le hacía decir: «Grandes espectáculos ofrece Dios al corazón cristiano: nada

⁸ *Ib.*

⁹ *Ib.* 4, 1.

¹⁰ *Ib.*

¹¹ Los maniqueos profesaban una mística de la secta, como Iglesia de Cristo: *Illa vero est mirabilis impudentia cum manichaeorum sacrilega et immunda societas etiam castam Sponsam Christi se jactare non dubitat. Contra Faust.* 15, 3. PL 42, 304. *Ib.* 15, 1. *Ib.* 302-303. *Quia Ecclesia nostra, Sponsa Christi, pauperior quidem et inupta...* Son palabras de Fausto.

¹² *Conf.* 5, 11.

¹³ *Vita S. Augustini, Episcopi*, 7. PL 32, 38-39. *Obras de S. Agustín* (BAC, I, 1957) p. 368-369.

¹⁴ *Conf.* 6, 3: *Caelibatus tantum eius mihi laboriosius videbatur.*

puede haber más deleitable que ellos con tal que no falte el paladar de la fe con que se gusta la dulzura de Dios ». ¹⁵ El veía la faz externa de la Iglesia y carecía de paladar para comprender las fuerzas interiores de los hombres de Dios: « No podía barruntar ni sabía por experiencia cuánta esperanza le sostenía contra las tentaciones inherentes a su grandeza, ni las consolaciones que gozaba en sus adversidades, ni qué sabrosos deleites paladeaba secretamente de vuestro Pan ». ¹⁶

Estas riquezas interiores, inaccesibles a los ojos del mundo, pertenecen a la faz interna de la Iglesia, que sólo con la fe y la experiencia pueden captarse. Pero el espíritu intuitivo de Agustín fue enriqueciéndose y allí descubrió también al pueblo de Dios en agonía contra los poderes contrarios a causa de la persecución movida por Justina, madre arriana del Emperador Valentiniano: « Hacía vigilia la piadosa plebe en la Iglesia, dispuesta a morir con su Obispo. Allí mi madre, vuestra sierva, era más solícita que nadie en las vigiliás, allí vivía de oraciones. Nosotros, fríos aun del calor de vuestro Espíritu, compartíamos no obstante la grande emoción de la ciudad, atónita y consternada ». ¹⁷ Aquí era la santidad y la fuerza del pueblo de Dios lo que causaba sorpresa en Agustín, quien pudo seguir las ansiedades y fortaleza de los católicos milaneses por su misma Madre.

Tal vez por entonces comenzó también a gustar la belleza de la música de la Iglesia, que más tarde le hizo llorar con los himnos santos « en fusión concorde de voces y de corazones ». ¹⁸ El semblante íntimo de la Iglesia se iba revelando en estos rasgos. « Veía la Iglesia llena y en ella unos iban por un camino y otros por otro ». ¹⁹ Esta *plenitud de la Iglesia* no sólo abarcaba las multitudes, sino también la diversidad de dones o de estados en que vivían los cristianos.

Al mismo tiempo la fisonomía doctrinal adquiría sus verdaderas proporciones. Oyendo a S. Ambrosio se persuadió de que « podían soltarse los nudos de las calumnias astutas que aquellos impostores míos

¹⁵ *En. in ps. 96, 1. PL 37, 1237: Magna spectacula Deus praebet cordi christiano, et quibus vere nihil possit iucundius inveniri; si tamen adsit palatum fidei, cui sapiat mel Dei.*

¹⁶ *Conf. ib.: Quid autem ille spei gereret, adversus ipsius excellentiae testamenta, quid luctaminis haberet quidve solaminis in adversis et occultum os eius, quod erat in corde eius, quam sapida gaudia de pane tuo ruminaret, nec conicere noveram nec expertum eram.*

¹⁷ *Ib. 9, 7: Excubabat pia plebs in ecclesia mori parata cum Episcopo suo, servo tuo. Ibi mater mea ancilla tua, sollicitudinis et vigiliarum primas tenens, orationibus vivebat. Nos adhuc frigidi a calore spiritus tui excitabamur tamen civitate attonita atque turbata.*

¹⁸ *Ib. 9, 6: Quantum flevi in himnis et canticis tuis suavi sonantis ecclesiae tuae vocibus commotus acriter! Voces illae influebant auribus meis et eliquabatur veritas in cor meum et exaestuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrimae et bene mihi erat cum eis.*

¹⁹ *Ib. 8, 1: Videbam Ecclesiam plenam, et alius sic alius sic ibat. Con esta expresión sobre los diversos caminos alude a los dos estados de continencia conyugal y castidad: Utrumque Apostolus donum Dei praedicavit, cum de vita utraque, id est, de coniugali et ea quae est sine coniugio loqueretur dicens. Vellem autem omnes homines sic esse sicut me ipsum: sed unusquisque proprium donum habet a Deo, alius sic, alius autem sic (1. Cor. 7, 7). De continentia: 1, 1. PL 20, 349.*

urdieron contra las divinas Escrituras ». ²⁰ Descubrió con gozo el espiritualismo de la doctrina católica, cuando habla del hombre como imagen de Dios, según « lo interpretaban nuestros hijos espirituales nacidos de la Madre católica y renacidos por vuestra gracia ». ²¹ « Y alegrábame de que vuestra Iglesia única, Cuerpo de vuestro Hijo único, no tenía resabio de aquellas bagatelas infantiles ». ²² La espiritualidad de Dios le produjo idéntico gozo, « holgándose de hallar este concepto de Vos en la fe de nuestra Madre espiritual, vuestra Iglesia católica ». ²³ Por otra parte, sus reflexiones, haciéndose más personales, tomaron nueva dirección: « Bajo el influjo de S. Ambrosio — dice J. M. Le Blond — la reflexión de Agustín se hizo menos abstracta y más psicológica, orientándose hacia las condiciones de la vida intelectual, condiciones sociales, sobre todo condiciones temporales ». ²⁴

Contra el racionalismo maniqueo surgió a sus ojos la fe, la autoridad, como fuerza viva y eficaz en el desarrollo del espíritu humano. El dominio de lo real estaba repartido en ambas esferas: lo que se entiende y lo que se cree. Con esto se habilitó para entender mejor la autoridad de la Iglesia y de las divinas Escrituras. La religión de autoridad, que rechazó en los comienzos de su reflexión filosófica, no era tan absurda como decían los maniqueos. Así se iba haciendo más suave y razonable el paso a la Iglesia, « admirándose de la eminente cima de autoridad que la fe cristiana alcanzaba en todo el mundo. Jamás la divinidad hubiera hecho tantas y tales obras, si no fuera inmortal el alma humana ». ²⁵ Sin duda estas obras divinas, que tanto le sorprendían, eran la difusión y la autoridad de la revelación contenida en los libros santos, toda ella relacionada con la historia de la salvación humana. « Aquí se da la razón, dice el P. Boyer, por qué S. Agustín se decidió a creer: la autoridad providencialmente adquirida en el mundo por la Iglesia ». ²⁶ Iglesia y S. Escritura se presentaban a los ojos de Agustín en íntima conexión, pero aun la fe en la Escritura estaba apoyada por la autoridad de la Iglesia. « En las Sagradas Escrituras, recomendadas por la autoridad de vuestra Iglesia, pusisteis el camino de la salvación humana para la vida futura después de la muerte ». Con esto el problema más grave del hombre — cual es la salvación — habría de resolverlo una religión de autoridad.

²⁰ Conf. 6, 3: *Omnes versutarum calumniarum nodos, quos illi deceptores nostri adversus divinos libros innectebant, posse dissolvi.*

²¹ *Ib.*: *A spiritalibus filiis, quos de Matre catholica per gratiam regenerasti, non sic intelligi.*

²² *Ib.* 6, 4: *Et gaudebam... quod ecclesia unica, corpus unici tui, in qua mihi nomen Christi infanti est inditum, non saperet infantiles nugae.*

²³ *Ib.* 7, 1: *Ei gaudebam me hoc reperisse in fide spiritalis Matris nostrae, catholicae tuae.*

²⁴ *Les conversions de S. Augustin* (Paris, 1950), p. 103.

²⁵ Conf. 6, 11: *Non vacat, non est inane, quod tam eminentis culmen auctoritatis christianae fidei toto orbe diffunditur. Numquam tanta et talia pro nobis divinitus agerentur, si morte corporis etiam vita animae consumeretur.*

²⁶ *Le Cristianisme et le néoplatonisme dans la formation de S. Augustin*, p. 68, Cf. G. OGGIONI, *L'esperienza della fede in S. Agostino*, en *Scrinium theologicum* I, (Alba 1953) p. 135.

²⁷ Conf. 7, 7: *In Scripturis sanctis, quas Ecclesiae tuae catholicae commendaret auctoritas, viam te posuisse salutis humanae ad eam vitam, quae post hanc mortem futura est.*

II - Nuevas mociones espirituales

Pero de la misma Iglesia recibió Agustín nuevos toques o mociones espirituales, que ablandaron la dureza de su cerviz para doblegarlo a la nueva fe. Los contactos en los círculos de Milán no se limitaron sólo al Obispo, sino también a otras personalidades, que influyeron en su ánimo. Entre ellos debe contarse Simpliciano, sucesor de Ambrosio en la sede episcopal, hombre de gran cultura y experiencia ascética. La experiencia y la sabiduría daban un sosegado resplandor a sus canas.²⁷ S. Agustín hace de él el siguiente retrato: « Me pareció buen siervo de Dios y era un lucero de la gracia divina ».²⁸ El *lucir de la gracia de Dios* — *lucebat in eo gratia divina*, indica una santidad ejemplar y resplandeciente, que le impresionó. Y sobre todo con la maravillosa narración de la conversión de Mario Victorino arrimó una ascua viva a su voluntad cobarde y renitente. La Iglesia no sólo tenía influjo para atraerse a las multitudes, sino también a los intelectuales, « porque Victorino era doctísimo anciano y peritísimo en todas las artes liberales ».²⁹ Su conversión a la fe había sido una gran conquista espiritual, admiración de Roma, gozo de la Iglesia: *mirante Roma, gaudente Ecclesia*. Roma se admiraba y no entendía el milagro. La Iglesia manifestaba su alegría de una manera festiva y ruidosa.³⁰ Este profundo gozo eclesial se alimentaba de las consolaciones del Espíritu.

Parecidos impulsos recibió de su paisano, Ponticiano, también hombre de Iglesia, « pues era cristiano fiel y frecuentemente se postraba ante Dios en la Iglesia con asiduas y prolijas oraciones ».³¹ El cual con historias nuevas y contemporáneas le desveló un aspecto original de la santidad de la Iglesia. Primero fue el prodigioso ascetismo de S. Antonio, en quien se hallaron juntos a la vez, un extraordinario dinamismo de organizador y una subidísima contemplación de las cosas divinas. « Nosotros estábamos atónitos, oyendo vuestras maravillas, perfectamente documentadas, obradas en la verdadera Iglesia católica y tan cerca de nuestros días que su memoria era fresca... De ahí se deslizó la plática a la muchedumbre de los monasterios y a los enjambres de monjes y a sus buenas costumbres, fragantes de vuestro suave olor y a las ubérrimas soledades del yermo ».³² Sólo con salir a las afueras de Milán podía comprobar lo que refería el amigo Ponticiano.

Viendo, oyendo y reflexionando sobre estas cosas, Agustín llegaba al corazón de la Iglesia viva, santa y santificante. Sin duda con los elementos de este relato de Ponticiano, en que resplandecían al mismo tiempo la santidad y catolicidad de la Iglesia, surgió en su ánimo aquella

²⁸ *Ib.* 8, 1: *Qui mihi bonus apparebat servus tuus et lucebat in eo gratia tua.* — Sobre la amistad de S. Agustín y Simpliciano cf. P. COURCELLE, *Recherches sur les Confessions de S. Augustin* (Paris 1950) pp. 168-174.

²⁹ *Ib.* 8, 2: *Quemadmodum ille [Victorinus] doctissimus senex et omnium liberalium doctrinarum peritissimus.*

³⁰ *Ib.*: *Cito sonuerunt exultatione quia videbant eum.*

³¹ *Ib.* 8, 6: *Christianus quippe et fidelis erat et saepe tibi, Deo nostro, prosternebatur in Ecclesia crebris et diuturnis orationibus.*

³² *Ib.*: *Stupebamus autem audientes tam recenti memoria et prope nostris temporibus testatissima mirabilia tua in fide recta et catholica Ecclesia... Inde sermo eius devolutus est ad monasteriorum greges et mores suave olentiae tuae et ubera deserta heremi.*

visión famosa de la continencia, que en lucha con las bagatelas, que le entretenían, se mostró con las manos rebosantes de buenos ejemplos: « Allí tantos niños y niñas, allí innumerable juventud y toda suerte de edades, viudas respetables y ancianas que envejecieron en su virginidad. Y en toda esta innumerable muchedumbre la continencia no era estéril, sino madre fecunda de hijos de gozo, habidos de Vos, Señor, que sois su Esposo. »³³

Alude a la fuerza de estos ejemplos de santidad viviente de la Iglesia, cuando escribe refiriéndose al tiempo de la preparación del bautismo: « Los ejemplos de vuestros siervos a quienes de negros habíais hecho luminosos, y de muertos, vivos, recogidos en el seno del pensamiento, nos abrasaban y nos quitaban el pesado torpor para que no nos hundiéramos. Y nos encendían de modo que todo soplo de contradicción de lengua extraña, en vez de extinguir, nos inflamaba más poderosamente ».³⁴

La Iglesia viva con sus milagrosas conversiones y tipos ejemplares puso un fermento de transformación en el alma agustiniana, forzándole a dar el paso decisivo. Su autoridad, santidad y catolicidad obraban conjuntamente, abriéndole camino para la última etapa.

En este aspecto no puede suscribirse la afirmación de D. Pirson, según el cual « la credibilidad de la Iglesia, como la de toda institución en ella, tuvo en la religiosidad agustiniana un valor secundario frente a la primaria credibilidad puesta por Dios en la propia conciencia ».³⁵ Si con esto se quiere decir que en el proceso de la conversión de S. Agustín el primer paso hacia el espiritualismo y hacia Dios fue el descubrimiento de las verdades axiológicas y que sobre este hecho descansa el fundamento para vislumbrar la misma vida espiritual y religiosa, no puede ponerse ningún reparo a esta afirmación. Porque el hallazgo de la interioridad y de la presencia de Dios, como luz de las conciencias en sus operaciones superiores, constituye la base primera de la religiosidad en Agustín. Pero ésta es también católica y eclesial. El hallazgo de Dios-Verdad, *Deus veritatis o Deus-veritas*, no fue bastante para su total conversión. La *auctoritas Ecclesiae* aparece como una fuerza estimulante y como un motivo de credibilidad. La luz de la verdad se hizo visible y humana y se encarnó, digámoslo así, en la Iglesia. Y por esta vía Agustín alcanzó la verdadera religión. El proceso de su conversión sigue este itinerario: por la Iglesia y la Sagrada Escritura a Cristo, y por Cristo Mediador a Dios. En este sentido formuló su experiencia en estas frases célebres: *El hombre-Cristo es el camino por donde vamos*,

³³ *Ib.* 8, 11: *Ibi tot pueri et puellae, ibi iuventus multa et omnis aetas et graves viduae et virgines anus, et in omnibus ipsa continentia nequaquam sterilis, sed fecunda mater filiorum gaudiorum de marito te, Domine.*

³⁴ *Ib.* 9, 2: *Et exempla servorum tuorum, quos de nigris lucidos et de mortuis vivos feceras, congesta in sinum cogitationibus nostrae urebant et absumentabant gravem torporem, ne in ima vergeremus, et accendebant nos valide, ut omnis ex lingua subdola contradictionis flatus inflammare nos acrius posset, non extinguere.*

³⁵ Citado por LÖHRER, (o. c. en nota 2), p. 13, n. 3. A este propósito recuérdese el dicho del Santo: *Ego vero Evangelio non crederem nisi me Ecclesiae catholicae commoveret auctoritas. Contra ep. quam vocant Fundamenti, 5. PL 42, 176.* — La autoridad de la Iglesia, que propone la verdad de la S. Escritura, influye en el acto de la fe.

*Dios-Cristo es la patria a donde vamos.*³⁶ Pero entrar en el camino de Cristo no se puede sin la Iglesia, que es su complemento y su cuerpo visible.

III - El misterio del Verbo hecho carne

S. Agustín se incorporó pública y solemnemente a la Iglesia el día 5 de abril, Pascua del año 387. Y la sal de la sabiduría cristiana comenzó pronto a dar gusto y consolación a su vida. Aludiendo, no sólo a los días después de recibir el bautismo, sino también a los anteriores, nos ha dejado este testimonio: « No me hartaba por aquellos días con admirable dulzura de considerar la alteza de tu consejo sobre la salvación del género humano. ¡Cuánto lloré con tus himnos y cánticos, emocionado por las voces de vuestra Iglesia, que canta dulcemente! Aquellas voces penetraban por mis oídos y vuestra verdad se derretía en mi corazón y de ahí se inflamaba el afecto de la piedad y corrían las lágrimas y me sentía bien con ellas ».³⁷ Hay aquí una experiencia eclesial de calor, de contagio, de emoción. « Emocionado por las voces de vuestra Iglesia ». ¡Cuántas almas repetirán esta misma experiencia, sintiéndose confortadas en la fe, esperanza y caridad por el contacto de la confesión unánime de las multitudes creyentes!

Ya desde los primeros días de neófito se ve a S. Agustín interesado por el misterio en que ya no cesará de meditar y predicar: el Verbo hecho carne. Y en la meditación de este misterio, que revela la alteza de la sabiduría de Dios, lo que le admiraba era entre otras cosas *la clemencia popular de Dios*, es decir, el plan de salvar a los hombres por la humildad de la fe, no por la razón; por la autoridad, no por la ciencia. He aquí unas palabras suyas: « Después de muchos siglos y prolijas discusiones se ha elaborado una disciplina filosófica muy verdadera. No es la filosofía de este mundo, que nuestras letras justamente detestan, sino la del mundo inteligible, a la que ni la sutileza de la razón hubiera podido guiar las almas, cegadas con las multiformes tinieblas del error y olvidadas de las cosas más altas por el amor impuro de los materiales, si el mismo Dios sumo, con cierta clemencia popular, no hubiese abaido y humillado la autoridad del Verbo divino hasta tomar cuerpo humano para que estimuladas las almas, no sólo con sus divinos preceptos, sino también con sus divinos ejemplos, sin lucha de disputas, pudiesen entrar en sí mismas y volver los ojos a la patria ».³⁸

³⁶ G. MORIN, *Sermones S. Augustini*, 95. MA. I, 344: *Homo Christus via tua est, Deus Christus patria tua est. Patria nostra, veritas et vita.*

³⁷ *Conf. 9, 6: Nec satiabar in illis diebus, dulcitudine mirabili considerare altitudinem consilii tui super salutem generis humani. Quantum fleui in hymnis et canticis tuis suavi sonantis ecclesiae tuae vocibus commotus acriter! Voces illae influebant auribus meis et eliquabatur veritas in cor meum et exaestuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrimae, et bene mihi erat cum eis.*

³⁸ *Contra Acad. III, 19. PL 32, 956-7: Multis quidem saeculis multisque contentionibus, sed tamen eliquata est, ut opinor, una verissimae philosophiae disciplinae. Non enim est ista huius mundi philosophia, quam sacra nostra meritissime detestantur, sed alterius intelligibilis; cui animas multiformibus erroris tenebris caecatas, et altissimis a corpore sordibus oblitae, numquam*

Estas reflexiones se hacía Agustín antes de recibir el bautismo, aspirando a una especie de filosofía de la Encarnación. El pasaje respira todavía el espíritu de la filosofía platónica y de sus fórmulas. Pero alienta ya en él el aire nuevo de la inspiración cristiana. Lo que S. Agustín establece en él es la necesidad de una religión de autoridad y no de razón. El había experimentado lo que también confesaba de sí, el que ha sido llamado por O. Karrer, el Agustín del nuevo tiempo, el Card. E. Newman: « Se acerca a la verdadera Iglesia por la razón, pero no se entra en ella sino por la fe ».

Para el Obispo de Hipona hay una sabiduría que lleva a lo interior de la Iglesia, pero es de pocos. La gran masa popular halla la seguridad de sus creencias, no en la vivacidad de la inteligencia, sino en la simplicidad de la fe.³⁹ Creer sometándose a la autoridad es el camino breve y sin trabajo, andadero para las multitudes.⁴⁰ La clemencia popular de Dios se ha extendido y se extiende a la masa ignara de los pueblos, invitándola a salvarse por el medio más sencillo: la fe. Religión de pobres pescadores, no religión de filósofos y senadores: tal es el Cristianismo.

La Iglesia, nacida de la clemencia popular, tiene también carácter popular. Todos los hombres pueden creer a la predicación sencilla del Evangelio. Por eso en la Iglesia tiene mucha importancia la cohesión del pueblo, la multitud unida por la misma fe, que no tiene necesidad de indagar por su propia cuenta las grandes verdades que se refieren al origen del hombre, al destino final, al los medios de salvarse o al valor de la existencia, que a tantas almas de hoy trae atormentadas.

Con este elemento popular se relaciona la humildad de la Encarnación, así como también la humildad de la Escritura divina « cuya autoridad parecíame tanto más venerable y digna de sacrosanta fe, cuanto que accesible a la lectura de cualquiera, reservada para una inteligencia más profunda la grandeza de su secreto; ofreciéndose a todos con palabras clarísimas y un estilo humildísimo para que acogiese a todos en su regazo popular ». ⁴¹ Este *sinus popularis* de la S. Escritura, que será fecundo en frutos de espíritu para la formación del hombre cristiano, se corresponde con la humildad del Verbo hecho carne, pues también

ista ratio subtilissima revocaret, nisi summus Deus populari quadam clementia divini intellectus auctoritatem usque ad ipsum corpus humanum declinaret, atque submitteret; cuius non solum praeceptis, sed etiam factis excitatae animae redire in semetipsas, et respicere patriam etiam sine disputationum concertatione potuissent. — Cf. De Ord. II, 10. 29. PL 32, 1009: ... illud divinum auxilium... latius quam nonnulli opinantur, officium clementiae suae per universos populos agit. En la polémica antidonatista S. Agustín celebra la Iglesia escogida de todos los pueblos, que forman un solo pueblo de Dios. La catolicidad de la clemencia popular divina funda la universalidad de la Iglesia. Cf. RATZINGER, o. c., pp. 127 y s.

³⁹ *Contra ep. quam vocant Fundamenti*, 4, 5. PL 42, 175: *Caeteram quippe turbam non intelligendi vivacitas, sed credendi simplicitas tutissimam facit.*

⁴⁰ *De quant. animae* 7, 12. PL 32, 1041: *Auctoritati credere magnum compendium et nullus labor.*

⁴¹ *Conf. 6, 5: Mihi illa venerabilior et sacrosancta fide dignior apparebat auctoritas; quo et omnibus ad legendum esset in promptu et secreti sui dignitatem in intellectu profundiore servaret, verbis apertissimis et humillimo genere loquendi se cunctis praebens et exercens intentionem eorum, qui non sunt leves corde, ut exciperet omnes populari sinu...*

aquí la revelación divina se encarna en un estilo humildísimo para hacerse accesible al pueblo. Y surge una correspondencia maravillosa entre la *clemencia popular de Dios*, y el *seno popular de la Palabra escrita*, y el *ministerio popular* de la predicación evangélica con que se crea y se instruye al pueblo de Dios, o lo que llama el Santo « *populariter agere* », suministrando a los fieles alimentos lácteos y suaves para su formación espiritual.⁴²

Por eso Cristo trayendo una medicina con que curar las costumbres corrompidas de los hombres, haciendo milagros conquistó la autoridad, con la autoridad mereció la fe, con la fe aglutinó a la muchedumbre, con la muchedumbre logró la prolongación de la vida, con la prolongación de la vida robusteció la religión.⁴³ La adhesión compacta de la multitud es fuerza atractiva y conservadora en la fe cristiana.

Por esta escala de humildad —humildad del Verbo divino, humildad del estilo divino, humildad de la predicación evangélica— descendió y desciende Dios a la masa popular del género humano para formar su Iglesia.

A estas reflexiones primerizas sobre la economía de la salvación llegó Agustín con la experiencia de su propia flaqueza: « Así, pues, como yo fuese flaco para hallar la verdad, y para ello nos era necesaria la autoridad de las sagradas Escrituras, comencé a creer que Vos de ninguna manera la hubierais dado una tan superior autoridad de que gozaba por todas partes de la tierra, si no quisierais que por ellas se creyese en Vos y por ellas se os buscase ». ⁴⁴

Pero esta misma autoridad de la Escritura recibía su fuerza de la autoridad de la Iglesia.

IV - La Iglesia, Madre espiritual

Estas reflexiones del neófito pronto se cristalizaron en una gran imagen, en que convergen las más puras esencias de la eclesiología agustiniana: la de Madre espiritual: *Ecclesia mater spiritualis*.⁴⁵

Una de las calificaciones primeras que aplicó a la Iglesia —dice J. Vetter— es el nombre de Madre. Ella es la madre de la nueva vida, en cuyo seno halló a Dios y a Cristo.⁴⁶

Bien se puede admitir que en la catequesis ambrosiana el apelativo de Madre se aplicaba a la Iglesia, lo mismo que S. Agustín en los

⁴² *De vera rel.* 51. PL 34, 144.

⁴³ *De ut. cred.* 32, PL 42, 88: *Ergo afferens medicinam, quae corruptissimos mores sanatura esset, miraculis conciliavit auctoritatem, auctoritate meruit fidem, fide contraxit multitudinem, multitudine obtinuit vetustatem, vetustate roboravit religionem.*

⁴⁴ *Conf.* 6, 5: *Ideoque cum essemus infirmi ad inveniendam liquida ratione veritatem, et ob hoc nobis opus esset auctoritate sanctorum litterarum, iam credere coeperam nullo modo te fuisse tributurum tam excellentem illi Scripturae per omne iam terras auctoritatem, nisi et per ipsam tibi credi et per ipsam te quaeri voluisses.* — Cf. *ib.* 7, 7: *In Scripturis Sanctis quas Ecclesiae tuae commendarat auctoritas.*

⁴⁵ *Epist.* 34, 3. PL 33, 132 escrita al principio de su episcopado. Cf. *Conf.* 7, 1 (v. nota 23).

⁴⁶ *Der Hl. Augustinus und das Geheimnis des Leibes Christi* (Meinz 1930), p. 13.

sermone a los catecúmenos y neófitos lo aplica frecuentemente. He aquí un pasaje del Obispo de Milán: « La Santa Iglesia, inmaculada en sus relaciones, fecunda por su parto, es virgen por la castidad, madre por la prole. Nos da pues a luz, siendo virgen, llena del Espíritu Santo, no del contacto del varón. ¿Qué mujer casada tiene más hijos que la santa Iglesia, que es virgen por sus sacramentos, madre por los pueblos, cuya fecundidad es celebrada en la S. Escritura con estas palabras: Porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los de la casada, dice Yavé? (Is. 54, 1) ». ⁴⁷ En otro lugar dice también: « Pues sólo Cristo abrió el seno misterioso de la fecundidad sin mancha de la santa Iglesia Virgen para que engendrara los pueblos de Dios ». ⁴⁸

En las catequesis litúrgicas de S. Zenón Obispo de Verona, contemporáneo también de S. Ambrosio, a los neófitos se les presenta la Iglesia como Madre, a la que deben amar y obedecer. ⁴⁹

Pues el bautismo es un misterio de renacimiento o regeneración, era natural que se diesen a conocer los principios generadores de la criatura nueva que viene a luz en el bautismo.

Lo cierto es que el epíteto *Mater Ecclesia* aparece pronto en los escritos agustinianos. Para la sensibilidad religiosa de Agustín era un título lleno de experiencia y de promesas. Hay que darle a él no sólo el mérito de una apologetica de la Iglesia, sino también de una mística de la Iglesia y de una afectuosa intuición de su maternidad espiritual. « Antes de S. Agustín —dice P. Rinetti— no hemos visto poner este concepto en el centro de la doctrina relativa al misterio de la Iglesia. No es ya una simple imagen, sino una verdad cuya primera enunciación viene de la S. Escritura, que se presenta bajo mil aspectos, y que tiene origen en el punto central de la doctrina de la Iglesia tal como la expone Agustín, esto es en su íntima unión e identificación con Cristo, Cabeza mística ». ⁵⁰

La Cristianidad africana contribuyó a divulgar en Occidente el epíteto *Mater Ecclesia*. De S. Cipriano es el famoso dicho que también se apropió S. Agustín: « El que quiera tener a Dios por Padre ha da tener

⁴⁷ *De virginibus*, 1, 6. PL 16, 208: *Sancta Ecclesia immaculata coitu, fecunda partu, virgo est castitate, mater est prole. Parturit itaque nos virgo, non viro plena, sed Spiritu. Quae igitur nupta plures liberos habet quam Sancta Ecclesia, quae virgo est sacramentis, mater est populis, cuius fecunditatem etiam Scriptura testatur dicens: Quoniam plures filii desertae magis quam eius quae habet virum? (Is. 54, 1).*

⁴⁸ *In Luc.* II, 57. PL 15, 1655: *eo quod solus sanctae Ecclesiae virginis ad generandos populos Dei immaculatae fecunditatis aperiret genitale secretum.* — Cf. H. RAHNER, *Maria und die Kirche* (Innsbruck 1951) p. 67.

⁴⁹ *Tractatus S. Zenonis*: tr. 30, PL 11, 476: *Iam mater nostra adoptat un pariat*; tr. 32, 477-8: *quos per fidem genitalis unda concepit; per sacramenta iam parturit*; ib. 478: *ultra currite ad matrem*; tr. 33, 479: *Fontanum semper virginis matris dulcem ad uterum convolute*. Ib.: *haec est mater omnium, quae nos adunatos, ex omni gente et natione collectos, unum postmodum efficit corpus*; tr. 42, 479: *O bonae matris caritas pura!... Pia servat ut mater*. tr. 42, 492: *Qui suum lac beatum vagitu hiantibus vestris labris indulgenter infudit*. tr. 54, 510: *Maria typus Ecclesiae fuit, quae cum omnibus Ecclesiis quas peperit... populum christianum... ducit ad caelum.* — Sin duda en la catequesis de Verona la maternidad de la Iglesia era familiar; y esto hace presumir que también lo sería en Milán.

⁵⁰ S. Agustino e l'Ecclesia Mater, en *Augustinus*, II (Paris 1954), pp. 827-828.

a la Iglesia por Madre». ⁵¹ Optato de Milevi tiene frases de calor y de sabor agustinianos: *Una nos Mater Ecclesia genuit; unus Deus Pater exceptit.* ^{51 bis} En un hermoso estudio de J. C. Plumpe, titulado *Mater Ecclesia*, se estampa esta afirmación: « Evidentemente no era romano pensar o hablar de la Iglesia como Madre Iglesia. La imaginación de los romanos era más sobria y estricta y la figura y personificación de la Iglesia como Madre Iglesia, que se presentó ya antes de S. Agustín, a los romanizados Tertuliano y Cipriano, no halló una respuesta acorde en el temperamento de los romanos ». ⁵² Sin duda la cristiandad romana fue más sensible a los que podíamos llamar rasgos viriles o paternos de la Iglesia, cuales son la autoridad, el magisterio, el Pontificado supremo. En los primeros tiempos, al emplear el epíteto *Mater Ecclesia*, lo hizo aplicándolo a la Santa Sede en un sentido más jurídico que místico. ⁵³

Pero sea lo que fuere de esta cuestión, lo cierto es que el temperamento afectuoso y la sensibilidad tierna de S. Agustín hallaron en el mencionado título alimento para las más efusivas manifestaciones de su piedad eclesial, al mismo tiempo que un concepto rico de contenido para la enseñanza catequística de sus feligreses. Según Ratzinger la primera vez que ocurre esta expresión es en el libro *De quantitate animae*. Hablando del séptimo grado del alma, escribe: « Entonces comprenderemos cuán verdaderas son las cosas que se nos ha mandado creer, cuán óptima y saludablemente fuimos alimentados dentro de la Iglesia, nuestra Madre, y cuán provechosa es la leche que dijo el Apóstol haber dado a los pequeñuelos como bebida (I Cor. 3, 2) ». ⁵⁴ Pero quizá es anterior y más completa la expresión que se halla en el libro apologético del mismo tiempo: *De moribus Ecclesiae catholicae*, escrito en Roma, como el anterior, después del bautismo (387-388) y al que da preferencia en sus *Retractaciones*. ⁵⁵ Es una mirada profunda

⁵¹ S. CYPRIANUS, *De catholicae ecclesiae unitate*, PL 4, 502: *Habere non potest Deum patrem qui ecclesiam non habet matrem.*

^{51bis} *De schismate donatistarum*, 4, 5. PL 11, 1033. Hay otros pasajes en 1, 11. *Ib.* 906; 2, 15. *Ib.* 967; 2, 10. *Ib.* 963: *Sic fit hominum Pater Deus, sic fit mater Ecclesia.* En Tertuliano véanse: *De baptismo*, 20. PL 1, 1224: *De carne Christi*, 17. *Ib.* 781. *De pudicitia*, 5. PL 2, 989: *Eandem invocant matrem. De oratione*, 2. PL 1, 1154. *De paenitentia*, 10. PL 1245. - Cf. RATZINGER, o. c., pp. 77, 85.

⁵² *Mater Ecclesia. An Inquiry into the concept of the Church as Mother in Early Christianity*, p. 127. Washington, 1945. Para este autor el Africa aparece como « the classical land of the true Mater Ecclesia ». *Ib.* p. 104. Sin duda, entre los escritores africanos, S. Cipriano es quien más habla de la Iglesia Madre. « *Mater Ecclesia ei semper in ore est* », dice de él Plumpe, imitando una frase ciceroniana. *Ib.* p. 81. Sus textos principales pueden verse en este mismo autor, pp. 81-108.

⁵³ S. CEFERINO (198-217) escribe a un Obispo de Sicilia, perseguido: *Ad eam [S. Apostolicam] quoque ab omnibus, maxime tamen ab oppressis appellandum est et concurrendum quasi ad matrem ut eius uberibus nutriantur, auctoritate defendantur.* — Aquí se da a la Iglesia el nombre de Madre, pero téngase en cuenta que este documento pertenece a la Colección pseudo-Isidoriana de las Decretales. Cit. por C. PLUMPE, o. c. p. 126.

⁵⁴ *De quantitate animae*, 33, 76. PL 32, 1077: *Tunc agnoscemus quam vera nobis credenda imperata, quamque optime ac saluberrime apud matrem Ecclesiam nutriti fuimus, quae sit utilitas lactis illius quod apostolus Paulus parvulis se potum dedisse praedicavit (I Cor. 3, 2).*

⁵⁵ *Retract.* 1, 7. 1. PL 32, 591-592. Cf. S. ZARB, *Chronologia operum S. Augustini (Romae, 1934)*, p. 30-31.

al ser íntimo de la Iglesia en el aspecto antropológico, ético, sociológico e histórico. La Iglesia aparece a sus ojos «robustecida con la elección de los Patriarcas, la promulgación de la Ley, los oráculos de los Profetas, el misterio de la Encarnación, el testimonio de los Apóstoles, la sangre de los Mártires, y el establecimiento de la Iglesia en todas partes». Aparece como Madre que educa a los hijos según sus necesidades. Aun aquellos que como a párvulos sustentan los pechos de la Iglesia católica, reciben alimento según su capacidad y fuerzas y unos de un modo y otros de otro, llegan primero al desarrollo del varón perfecto y luego a la madurez de la sabiduría hasta conseguir permitirles vivir según su voluntad una vida felicísima.⁵⁶

Esta alegoría de las edades diversas y del diferente régimen alimenticio, lácteo-sapiencial, subsistirá a lo largo de la actividad apostólica y literaria de S. Agustín, y lleva ya implícita la idea de la maternidad de la Iglesia, que aparece en la bellísima apóstrofe dirigida a la misma: «Con razón, oh Iglesia católica, Madre verdaderísima de los cristianos, no sólo predicas que hay que honrar con toda pureza y castidad a Dios, cuya posesión constituye la vida más feliz, sino también abrazas la dilección y caridad del prójimo, de tal modo que en ti se halla toda medicina para curar las diversas enfermedades de las almas. Tú infantilmente ejercitas y enseñas a los niños, con fortaleza a los jóvenes, con suavidad a los ancianos, según lo exigen la edad de cada uno en su cuerpo o en su espíritu».⁵⁷

La formulación no puede ser más clara y terminante, hecha a raíz de su bautismo: *Ecclesia catholica, Mater christianorum verissima*. El énfasis del superlativo *verissima* indica que S. Agustín tenía bien meditado el tema de la maternidad de la Iglesia y aun que había sentido su calor tierno y materno en los días anteriores y posteriores de la Pascua del 387. Según F. Hoffman en los primeros escritos agustinianos la Iglesia se señala por el esfuerzo del conocimiento espiritual, siendo sobre todo una escuela de sabiduría: *ist also vor allem eine Schule der Weisheit*.⁵⁸ Pero se hace difícil aceptar que en la explicación del símbolo se presentara la Iglesia como una simple maestra. En el símbolo, después del artículo sobre la Iglesia, venía el de la remisión de los pecados, que se daba por la potestad de la misma Iglesia, vivificando al hombre muerto por el pecado, es decir, engendrándole a una vida nueva, que es el concepto de regeneración cristiana.⁵⁹

⁵⁶ *De mor. Eccl. cathol.* I, 10. PL 32, 1318: *Itaque illi quos quasi vagientes Ecclesiae Catholicae ubera sustentant, tamquam ore suo capti viribusque nutriuntur.* — Los *ubera Ecclesiae*, que más tarde seran para S. Agustín los dos Testamentos, suponen ya la concepción maternal de la Iglesia.

⁵⁷ *Ib.* I, 30, 62-63. PL 32, 1336: *Merito, Ecclesia catholica mater christianorum verissima, non solum ipsum Deum, cuius adeptio vita est beatissima purissime atque castissime colendum praedicat;... sed etiam proximi dilectionem atque charitatem ita complecteris, ut variorum morborum... omnis apud te medecina praepolleat. - Tu pueriliter pueros, fortiter iuvenes, quiete senes, prout cuiusque non corporis tantum, sed et animi aetas est, exerces ac doces.*

⁵⁸ *Der Kirchenbegriff des Hl. Augustinus*, p. 21.

⁵⁹ En el símbolo, después del artículo de la Iglesia el de la remisión de los pecados: *Cum dixerimus Sanctam Ecclesiam adiungamus, remissionem peccatorum.* MORIN, *Sermones S. Augustinini*, GUELFERB. I, MA. I, 449. 3-4. — La nueva vida se enlaza con una nueva paternidad y maternidad superiores.

V - La Maternidad de la Iglesia en los primeros sermones

Ya en el primer sermón que tenemos de su Sacerdocio, la Iglesia aparece no sólo como maestra sino también como vivificadora, o Madre de la vida. « En esta Iglesia revivirá el alma, que hubiere muerto por sus pecados, para que sea convivificada para Cristo, por cuya gracia nos hemos salvado ». ⁶⁰ Y al terminar aconseja a los fieles: « También a la Santa Iglesia, vuestra Madre, honradla, amadla, predicadla, como a la celestial santa Jerusalén, la ciudad de Dios. Ella es la Iglesia de Dios vivo que crece y fructifica en todo el mundo y dispensa los Sacramentos ». ⁶¹

En otro sermón del mismo tiempo, dirigido a los competentes, declara más las funciones maternas de la Iglesia: « He aquí el seno de la Madre, he aquí que trabaja con gemidos para darte y sacarte a la luz de la fe. No queráis con vuestra impaciencia lastimar las entrañas maternas y estrechar las puertas de vuestro parto. Pueblo que eres alimentado, alaba al Señor. Alaba, porque eres amamentado, alaba porque te da sustento y con él progresas en sabiduría, en edad... Como competentes, creced en Cristo, para que lleguéis a ser varones perfectos. Alegrad con vuestro adelanto al Padre, y no contristéis con vuestro retroceso el corazón de la Madre. Amad lo que seréis. Porque seréis hijos de Dios, hijos de la adopción. Vuestro Padre es Dios, vuestra Madre, la Iglesia ». ⁶²

He aquí la función propia de la maternidad: dar la vida de la gracia a los hombres. Se trata de una generación espiritual en que intervienen Padre y Madre, como para la generación carnal intervienen ambos principios naturales. ⁶³ En este mismo importante sermón del año 391 formula una importante pedagogía ascética y espiritual, en que la Madre Iglesia tiene constante mano. A la generación siguen las edades espiri-

Y por eso es difícil creer que en las explicaciones del Símbolo no se incluyese o aludiese a la maternidad de la Iglesia.

⁶⁰ Serm. 214, 11. PL 38, 1071-1072: *In hac Ecclesia reviviscet anima, quae mortua fuerat peccatis ut convivificetur Christo, cuius gratia sumus salvi facti.* — Ciertamente este sermón es de los primeros de S. Agustín, siendo sacerdote, y pertenece al año 391 (KUNZELMANN, *Die Chronologie der Sermones des Hl. Augustinus* en MA. II 423).

⁶¹ *Ib.* 214, 11: *Sanctam quoque Ecclesiam, matrem vestram, tamquam supernam Jerusalem sanctam civitatem Dei honorate, diligite, praedicate. Ipsa est quae in hac fide, quam adistis fructificat et crescit in universum mundum. Ecclesia Dei vivi...*

⁶² Serm. 216, 7-8. PL 38, 1080-81: *Ecce uterus matris Ecclesiae, ecce ut te pariat, atque in lucem fidei producat, laborat in gemitu suo. Nolite vestra impatientia viscera materna concutere, et partus vestri ianuas angustare. Popule qui crearis, lauda Deum tuum: lauda, qui crearis, lauda Dominum tuum. Quia lactaris, lauda: quia aleris, lauda: quia nutriris, profice sapientia et aetate... Ut competentes competenter adolescite in Christo, ut un virum perfectum sapientiae vestrae patrem vestrum, et nolite defectu vestro constrictare matrem vestram (Prov. 10, 1 et 15, 20).*

⁶³ *Ib.*: *Amate quod eritis. Eritis enim filii Dei, et filii adoptionis. Hoc vobis gratis dabitur, gratis conferetur... Deus Pater est, Mater Ecclesia. Longe aliter ab his generabimini, quam ab illis [parentibus carnis] geniti fueratis. Hos partus non labor, non miseria, non fletus, non mors, sed facilitas, felicitas, gaudium vitaque suscipiet.*

tuales, infancia, puericia, adolescencia, juventud, virilidad, senectud. Es la división de las siete edades humanas según los antiguos.⁶⁴ Con la sucesión de estas edades el hombre espiritual, al que también llama en sus primeros libros *hombre nuevo, interior y celestial*, se opera una renovación integral.⁶⁵ « Pasando estos grados de edad, tú no te degenaras, sino te consolidas y renuevas. Cada edad conserva lo adquirido en la anterior. La infancia se distingue por su inocencia, la puericia por el respeto, la adolescencia por la paciencia, la juventud por la virtud, la virilidad por los méritos, y la ancianidad no es sino un entendimiento encanecido y sabio ».⁶⁶ Ellas llevan al descanso y la paz perpetua de la séptima edad, que se corresponde con el día séptimo, que es el del reposo. S. Agustín aplica el esquema de los seis tiempos o edades a la creación del mundo, al hombre corporal y espiritual y al proceso de la historia.⁶⁷ Con esto e Santo impone a los competentes un programa de crecimiento y desarrollo, que culmina en las obras del apostolado, cual es, anunciar y publicar apaciblemente las obras de Dios, porque es grande su Nombre y su sabiduría no está sujeta a número.⁶⁸

A estas líneas clásicas de la pedagogía materna de la Iglesia S. Agustín se mantuvo siempre adicto. El sentía sin duda ternura maternal, cuando hablaba a los neófitos o a los catecúmenos, porque con ellos obra la Iglesia la generación espiritual, es decir, la función primera y

⁶⁴ Sobre las edades según los antiguos véase a S. ISIDORO, *Etym.* 11, 6, 2. PL 82, 415-6.

⁶⁵ *De ver. relig.* 26, 48. PL 34, 443: *Iste dicitur homo novus et interior et caelestis, habens et ipse proportione, non annis, sed provecibus distinctas quasdam spirituales aetates suas.* — Esta descripción de las siete edades difiere de la del sermón a los Competentes y se desarrolla del siguiente modo: la infancia se forma « en el regazo de la provechosa historia, que se alimenta con sus ejemplos ». En la segunda hay un proceso de formación racional para cumplir la ley de Dios. En la tercera se espiritualiza la porción inferior y se practica la continencia. En la cuarta se fortalece el hombre interior para las persecuciones y tempestades. En la quinta se goza de la sabiduría; en la sexta hay olvido total de lo temporal. Y la séptima es la edad perfecta de la bienaventuranza.

⁶⁶ *Serm.* 216, 8. PL 38, 1081: *Infantia vestra innocentia erit, pueritia reverentia, adolescentia patientia, iuventus virtus, senium meritum, senectus nihil aliud quam canus sapiensque intellectus. Per hos articulos vel gradus aetatis, non tu evolveris, sed permanens innovaris.*

En este proceso de formación que la Iglesia Madre realiza en sus hijos sigue una triple ley: una de eliminación progresiva de lo defectuoso e imperfecto; otra de conservación de lo bueno que el hombre posee, y la tercera pone aumento constante de los bienes superiores. Esta es la innovación o formación del hombre nuevo que S. Agustín describe a los competentes. — Nótese que el Santo propone a los seglares todo el programa de la perfección cristiana, a que todo hijo de Dios es llamado en el bautismo.

⁶⁷ Cf. O. ROUSSEAU, *La Typologie augustiniennne de l'Hexaéméron et la théologie du temps*, en *Festgabe Joseph Lortz II: Glaube und Geschichte* pp. 47-58. Baden-Baden, 1958. *Les Pères de l'Église et la théologie du temps*, en *La Maison Dieu*, 30 (1952) pp. 36-55.

⁶⁸ El apostolado cristiano entra en este programa: *Ut crescentes, iuvenescentes ac senescentes in fide ac maturitate virium, tranquille annuntietis opera Domini.* *Ib.* 9. - Los neófitos debían ya publicar las obras del Señor, cuyo poder y misericordia habían sentido en sí mismos, rejuvenecidos por la gracia bautismal.

más específica de la Madre. Con qué emoción se dirige a los nuevos hijos: « Oid, pues, oh hijos tiernos de la casta Madre, o más bien, oidnos, hijos de la Madre Virgen ». ⁶⁹

En la catequesis agustiniana no faltaba la enseñanza sobre la maternidad de la Iglesia y así solía preguntar a los nuevos hijos: « Vosotros, a quienes hablo, sois miembros de Cristo. Pues ¿quién os ha dado a luz? Oigo la voz de vuestro corazón: La Madre Iglesia. Esta Madre santa, honrada, es semejante a María y engendra y es virgen ». ⁷⁰ Así como una madre, la soberbia, ha engendrado las sectas heréticas, así la única Madre nuestra católica ha engendrado a todos los fieles dispersos en el mundo. ⁷¹

Toda la ascética cristiana va entramada con esta maternidad eclesial. He aquí un texto-resumen donde se especifican las funciones de la Iglesia-Madre. Habla también a los neófitos y les dice: « Os amonesto a vosotros, y a los que me escuchan como hermanos e hijos: hermanos, porque una Iglesia Madre nos ha engendrado: hijos, pues por el Evangelio os he engendrado yo. Vivid bien, dilectísimos hijos, para que saquéis grandes aprovechamientos de la recepción de este Sacramento. Corregid los vicios, ordenad las costumbres, practicad las virtudes. No os falte a cada uno la piedad, la santidad, la castidad, la humildad, la templanza, para que ofreciendo a Dios estos frutos, se deleite El con vosotros, y vosotros os deleitéis con El. Amad al Señor, que os ama: venid frecuentemente a la Madre, que os ha dado la vida. Considerad los beneficios que os ha hecho esta Madre, uniendo a la criatura con el Creador, haciendo a los siervos hijos de Dios, hermanos de Cristo a los esclavos del demonio. No seréis pues, ingratos a estos beneficios, si le obsequiáis con vuestra presencia. Ni podrá tener favorable a Dios, quien menospreciare a la Iglesia Madre. Esta, pues, santa y espiritual Madre todos los días os prepara manjares espirituales para alimentar vuestras almas. Os da el Pan del cielo y la bebida del Cáliz saludable, porque no quiere que ninguno de sus hijos pase hambre. Anhelad, pues, por seguir a tan excelente Madre, para que os saciéis con la abundancia de su casa y os de a beber del torrente de sus delicias, os entregue al Padre como hijos dignos, y sustentándoos con la piedad, os lleve a la Patria eterna incólumes y libres ». ⁷²

⁶⁹ Sermo 223, 1. PL 38, 1092: *Audite ergo nos, o novelli filii castae Matris, imo audite nos, filii virginis matris... Bonos quaerite, bonis adhaerete, boni estote.* Según KUNZELMANN (l. c., p. 439) este sermón pertenece a los años 400-405. Pero se trata de una cronología poco segura.

⁷⁰ G. MORIN, l. c. Serm. DENIS 25. Ib. 163. *Vos, quibus loquor, membra estis Christi. Quis vos peperit? Audio vocem cordis vestri: Mater Ecclesia. Mater ista sancta, honorata, Mariae similis, et parit et virgo est.*

⁷¹ Serm. 46, 18. PL 38, 280: *Sicut una Mater nostra catholica omnes christianos fideles, toto orbe diffusos [genuit].*

⁷² G. MORIN, (MAI 92), Ib. 332-333: *...admoneam vos, non solum vos, sed etiam eos qui audiunt admoneo tamquam fratres et filios: fratres, quia una nos genuit Ecclesia mater; filios, quia per evangelium ego vos genui. Bene vivite dilectissimi filii, ut bonas causas de tanto sacramento suscepto habere possitis. Corrigantur vitia, componantur mores, suscipiantur virtutes; assit unicuique vestrum pietas, sanctitas, castitas, humilitas, sobrietas: ut tales fructus offerentes Deo, delectetur in vobis, et vos in illo. Gaudeamus et nos de profectu spei vestrae, videntes in vobis fructus mercadis spei nostrae. Diligite Dominum, quia diligit vos; frequentate hanc matrem, quae genuit vos.*

Se enumeran aquí los grandes beneficios de la maternidad eclesial: la regeneración del espíritu, la liberación del pecado y unión con Dios, el rescate de la esclavonía diabólica, los dones de los Sacramentos sobre todo el de la Eucaristía, la filiación divina, el agrado del Padre celestial, y por último, herencia del cielo. A estos beneficios debe corresponder el cristiano con la fuga del pecado y la práctica de las virtudes cristianas.

VI - La pedagogía de la « caritas-mater »

Si nosotros nos preguntamos a qué debe reducirse en última instancia la maternidad de la Iglesia creo que la respuesta debe ser ésta: a la caridad-madre.

S. Agustín ve una esencia maternal en la caridad. En su libro sobre la manera de instruir a los ignorantes establece este gran principio pedagógico: « Yo de mí puedo decir que de una manera muy distinta me siento movido a enseñar la doctrina según tengo delante a un hombre ilustrado, a un indocto, a un hombre de la ciudad, a un forastero, a un rico, a un pobre, a un privado, a un hombre de respeto, a un hombre de tal o cual edad, de tal o cual secta; y según la diversidad de mi afecto comienza, prosigue y concluye mi instrucción. A todos se debe la misma caridad, pero no a todos la misma medicina. La caridad da vida a unos, se hace débil con otros, a éstos procura edificar, tiembla de ofender a aquéllos; se abate hacia unos se yergue frente a otros; es blanda con unos, rígida y severa con otros, de nadie es enemiga, para todos es madre ». ⁷³

En este punto hay que acercarse a las dos Madres, que son María y la Iglesia. En ambas hay un principio incorruptible de fecundidad: « Es propia a la Iglesia lo mismo que a María, la perpetua integridad e incorrupta fecundidad. Pues lo que ella mereció en la carne, ésta lo

Videte quid vobis contulerit haec mater, ut creaturam coniungeret Creatori, servos faceret filios Dei, mancipia diaboli faceret fratres Christi. His tantis eius beneficiis non eritis ingrati, si ei dignum obsequium vestrae praesentiae exhibueritis. Neque poterit quispiam propitium habere Deum patrem, qui Ecclesiam contempserit matrem. Haec ergo sancta et spiritualis mater cotidie vobis spirituales escas praeparat, per quas non corpora sed animas vestras reficiat. Panem vobis coelestem largitur, calicem vobis salutatem propinat: non vult quemquam filiorum suorum tali fame laborare. Agite pro vobis, dilectissimi, non deserere tantam matrem, ut saturemini ab ubertate domus eius, et torrente deliciarum suarum potari vos faciat, assignetque Deo Patri dignos filios, quos pie nutriendos ad aeternam vitam incolumes liberosque perducatur.

⁷³ *De cat. rudib. 15, 23. PL 40 328: De me ipso tibi testis sum, aliter atque aliter me moveri cum ante ne catechizandum video eruditum, inertem, civem, peregrinum, divitem, pauperem, privatum, honoratum, in potestate aliqua constitutum, illius aut illius gentis hominem, illius aut illius aetatis aut sexus, ex illa aut illa secta, ex illo aut illo vulgari errore venientem: ac pro diversitate motus mei sermo ipse et procedit et progreditur et finitur.*

Et quia cum eadem omnibus debeatur caritas, non eadem est omnibus adhibenda medicina: ipsa item caritas alios parturit, cum aliis infirmatur; alios curat aedificare, alios contremiscit offendere; ad alios se inclinat, ad alios se erigit; aliis blanda, aliis severa; nulli inimica, omnibus mater.

guardó en la mente: sólo que Ella dio a luz a uno, y ésta a muchos, congregados en unidad por el Uno». ⁷⁴ En la concepción virginal de Cristo el principio materno no fue la concupiscencia carnal que arde, sino la ferviente caridad de la fe, la *caritas fidei fervens*. Por eso se dice que Cristo es nacido del Espíritu Santo y de la Virgen María. ⁷⁵ Este mismo principio de fecundidad adorna a la Iglesia Madre. La acción maternal de la caridad se desenvuelve a lo largo de un proceso que sigue al cristiano desde que nace hasta que muere y que S. Agustín expresa por los verbos engendrar, sustentar, fortalecer, perfeccionar. ⁷⁶

La caridad engendra, la caridad nutre, la caridad robustece, la caridad da el complemento de la perfección a las almas. Levanta al hombre sobre las estrellas del cielo. Un principio divino informa la caridad. « Para el nacimiento espiritual ayudan las entrañas de la Iglesia en orden a recibir cada uno el único bautismo. Pues espiritualmente nacemos en el Espíritu por la palabra y el Sacramento. El padre que ha de morir engendra mediante la mujer al hijo que le ha de suceder. Dios engendra de la Iglesia a los hijos, no para un destino de sucesión, sino de permanencia eterna ». ⁷⁷

Después de engendrar, la primera función de la Iglesia es dar el sustento conveniente, y por eso ella conoce los que llama el Santo *dolores del parto y de la educación*. ⁷⁸ La Iglesia no sofoca a ningún re-

⁷⁴ *Serm.* 195, 2. PL 38, 1018: *Est ergo Ecclesiae, sicut Mariae perpetua integritas et incorrupta fecunditas. Quod enim illa meruit in carne, haec servavit in mente: nisi quod illa peperit unum, haec parit multos in unum congregandos per Unum.* — Es de los sermones de Navidad, en que S. Agustín compara con frecuencia la Iglesia y María. Según KUNZELMANN (loc. cit., p. 503), es de los años 411-412.

⁷⁵ *Serm.* 215, 4. PL 38, 1074: *Credendo concepit.* La función materna de María en la concepción de Cristo es lo que llama el Santo *charitas fidei fervens. Propter cuius sanctam in virginis utero conceptionem, non concupiscentia carnis urente factam, sed fidei caritate fervente, ideo dicitur natus de Spiritu Sancto et virgine Maria.* — Para entender esta *caritas fidei fervens* nótese que S. Agustín admite una compenetración íntima en las tres virtudes fe, esperanza y caridad. La fe incluye la esperanza y la caridad, y la esperanza incluye la fe y la caridad, y en la caridad del hombre viador se entrañan los impulsos de la fe y esperanza. En María, la fe producida por la anunciación del Ángel o la palabra de Dios, era una fe ardiente de caridad o una caridad ardiente de fe, que no sólo la hicieron digna de recibir el efecto del augusto misterio, sino también de cooperar activamente en su realización. — Sobre la compenetración de las tres virtudes véase el *Sermón* 53, 11. PL 38, 369: *Fides quae per dilectionem operatur, sperat quod Deus pollicetur.* Habla de la fe que discierne a los fieles de los demonios, es decir, de la fe viva y operante, que entraña a la vez la esperanza y la caridad.

⁷⁶ *Serm.* 126, 15. PL 38, 705: *Caritas te gignat, caritas nutriat, caritas perficiat, caritas roboret, ut videas videre Verbi, non aliud esse Verbum.*

⁷⁷ *In Jer.* tr. 12, 2. PL 35, 1484. 1486: *Ad nativitatem spiritualem valent viscera Ecclesiae, ut semel quisque baptizetur... Generat per uxorem filium pater moriturus successurum: generat Deus de Ecclesia filios non successuros sed secum mansuros... Spiritualiter ergo nascimur, et in spiritu nascimur verbo et sacramento.* Cf. *Serm.* 359, 4. PL 39, 1953: *Nati [christiani] ex Deo et ex visceribus Matris Ecclesiae per Spiritum Sanctum.*

⁷⁸ *Epist.* 243, 7. PL 33, 1057: *Dolores parturitionis ac labores educationis.* Literalmente en esta carta dirigida a Leto, que por el afecto materno, no quería abrazar el estado monástico, se refiere a los trabajos de la maternidad humana.

cién nacido sino lo sube a su pecho para darle calor y sustento. Todo hombre al nacer halla en su madre el dulce manantial de la leche que le nutre. Lo mismo los que nacen de la Iglesia.⁷⁹ El desarrollo de la educación cristiana, cuyo fin es formar a Cristo, va por estos pasos: « Todo el que se sabe nacido, sepa que es niño e infante: arrímese con avidez a los pechos de la Madre y crecerá. Porque Madre es la Iglesia y sus pechos son los dos Testamentos de las divinas Escrituras. Asimile de aquí la leche de todos los sacramentos, temporalmente realizados para nuestra salvación para que nutrido y robustecido llegues hasta el manjar que es: *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba dentro de Dios y el Verbo era Dios.* (Joan. 1, 1). Nuestra leche es Cristo humilde, nuestro manjar es el mismo Cristo igual al Padre. Te alimenta primero con leche para darte después el Pan ». ⁸⁰ En la catequesis agustiniana ocurren frecuentemente estas metáforas de leche y de alimentación láctea de los infantes. Castas metáforas cristianas, que nos vienen de la antigüedad, y que parece han perdido para nosotros su vigor, su encanto y fuerza pedagógica. Pero maternidad, infancia, sustento lácteo son sanas realidades humanas que también en lo divino hallan su correspondencia. Con las palabras *leche* y *pan* señala S. Agustín un programa de cultura cristiana, que comienza con la enseñanza primaria y humilde, adaptada a todos los paladares, y acaba en el pan fuerte de los misterios de la divinidad, mediante el conocimiento y el contacto con los vuelos del corazón. Tocar a Dios en cierto modo con el espíritu puro es la cima excelsa y dichosa que el Santo Doctor pone como meta a la cultura y espiritualidad cristianas.⁸¹ El no distinguía para su auditorio una doctrina exotérica y otra esotérica.⁸² Las dos fuentes mellizas con que la Iglesia alimenta la fe y la sabiduría de los fieles, son los dos Testamentos, que destilan la misma dulzura y sustancia de vida eterna: el conocimiento del Misterio de Cristo. Todas las páginas santas secreta o paladinamente enuncian la gloria de Cristo. En S. Agustín hay un cristocentrismo bíblico. A la sombra de los patriarcas profetas, reyes y grandes personajes, lo mismo que en los ritos, sacrificios y ceremonias, se divisa la presencia del Mesías, la santa promesa que es la llave his-

⁷⁹ *In Jer.* tr. 12, 3. PL 35, 1485.

⁸⁰ *In Jo. Ep.* tr. 3, 1. PL 35, 1998: *Quisquis novit natum se esse, audiat quia puer est et infans; avide inhiet uberibus matris et cito crescit. Est autem mater Ecclesia, et ubera eius duo Testamenta Scripturarum divinarum. Hinc sugatur lac omnium sacramentorum temporaliter pro aeterna salute nostra gestorum, ut nutritus atque roboratus perveniat ad manducandum cibum, quo est, In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Jo. 1, 1). Lac nostrum Christus humilis est; cibus noster, idem ipse Christus aequalis Patri. Lacte te nutrit, ut pane pascat: nam corde contingere Iesum spiritualiter, hoc est cognoscere quia aequalis est Patri. — Cf. *Epist.* 243, 8. PL 33, 1057. — Sobre los *ubera Matris Ecclesiae* en los antiguos escritores véase a C. PLUMPE, o. c., 24, 43, 46, 48, 126. Arnobio el Joven parece repetir a S. Agustín, identificando los pechos de la Iglesia con los dos Testamentos: *Duorum Testamentorum plena lactibus ubera sugite. Comment. in ps.* 47. PL 53, 391.*

⁸¹ *In Jo. Ep.* tr. 12, 3. PL 35, 1485.

⁸² Cf. *In Jer.* tr. 97, 98, 99. PL 35, 1877-1890. *Obras de San Agustín* por V. CAPÁNAGA (col. BAC, 1957, 3ª edic.), 136-141. D. B. CAPELLE, *Le progrès de la connaissance religieuse d'après S. Augustin*, en *Recherches de Théologie ancienne et médiévale* 2 (1930) 410-419.

tórica de la Antigua Alianza. « Porque no sólo las profecías, que allí se escriben y los preceptos que conforman la vida y la piedad y se expresan en aquellos libros, sino también los Sacramentos, los sacerdotes, el Tabernáculo, el templo, los altares, los sacrificios, las ceremonias, los días festivos y todo lo demás, que pertenece al culto debido a Dios, que en griego propiamente se llama *latría* nos significaron y anunciaron todo aquello que para la vida eterna de los fieles creemos que se ha cumplido en Cristo y vemos que se cumple y esperamos se ha de cumplir ». ⁸³

Por eso en la formación catequística se daba tanta importancia al repaso del Antiguo Testamento, visto como un curso y movimiento de los siglos hacia el Mesías, meta de las esperanzas e invocaciones de la humanidad. En el libro *Sobre el método de catequizar a los ignorantes* enseña « que se deben describir las cosas principales y dar el debido realce a lo más admirable de las narraciones bíblicas y a lo que se oye con más gusto: *eligantur quidem mirabilia quae suavius audiuntur*; porque estas cosas no conviene mostrarlas y quitarlas luego, sino detenerse en ellas y repetir las para que hagan impresión en el ánimo de los oyentes ». ⁸⁴

Toda esta pedagogía narrativa tenía por fin formar a los hijos de Dios, alimentando su fe, esperanza y caridad. « Lo que narras, cuéntalo de tal manera que el que escucha, oyéndote crea, creyendo espere y esperando ame ». ⁸⁵

Para la formación bíblica del hombre cristiano S. Agustín hace suyo el pensamiento paulino: « Hermanos, todo lo que está escrito ha sido escrito para nuestra edificación, para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza » (Rom. 15, 4). La enseñanza bíblica nos educa para la buena esperanza a la que da tanta importancia nuestro Doctor: « Ved si otra cosa hacen las divinas palabras sino movernos a amar: ved si producen otros efectos, que éstos: que nos encendamos, que deseemos, que gimamos, que suspiremos hasta alcanzar la meta de nuestra llegada ». ⁸⁶

⁸³ *De civ. Dei*, 7, 32. PL 41, 221: *Omnes enim non solum prophetiae, quae in verbis sunt, nec tantum praecepta vitae, quae mores pietatemque conformant, atque illi litteris continentur; verum etiam sacra, sacerdotalia, tabernaculum, sive templum, altaria, sacrificia, caeremoniae, dies festi, et quidquid aliud ad eam servitutem pertinet, quae Deo debetur, et graece proprie latreia dicitur, ea significaverunt et praenuntiaverunt quae propter aeternam vitam fidelium in Christo et impleta credimus, et impleri cernimus, et implenda confidimus.*

⁸⁴ *De catech. rud.* 3, 5, PL 40, 313: *...debemus cuncta summatim generatimque complecti, ita ut eligantur quaedam mirabilia quae suavius audiuntur, ... ut ea tanquam in involucris ostendere, statimque a conspectu abripere non oporteat, sed aliquantum immorando quasi resolvere atque expandere, et inspicienda atque miranda offerre animis auditorum.*

⁸⁵ *Ib.* 4, 8. PL 40, 316: *Quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet.*

⁸⁶ G. MORIN (MAI, 14), MA. I, 294: *Videte si aliud faciunt divina eloquia nisi ut amemus; videte si aliud agunt, nisi ut accendamus, ut flagremus, ut desideremus, ut gemamus, ut suspiremus quousque perveniamus.* En *De gen. contra man.* I, 23, 40. PL 34, 192-193, indica también los tres valores o utilidades de la S. Escritura para educar a los hombres: formación de la inteligencia con las razones de Dios, moralización de las costumbres con los

Para alimentar esta vida de fe, esperanza y caridad, contienen también los libros santos preceptos de moral muy pura. « Gran tesoro es el de las Divinas Escrituras, porque tienen muchos y admirables preceptos, que son como perlas y joyas preciosas, y vasos grandes y metales de estima ». ⁸⁷

Con esta primaria formación de los catecúmenes y neófitos se pretendía formar tres sentimientos: profunda reverencia de la divina Majestad de Dios, creador del mundo, que tantos y tan grandes prodigios ha obrado en favor de los hombres: esta reverencia es la primera puerta que nos introduce en el santuario de Dios. En segundo lugar, se quería mostrar la presencia y providencia de Dios en el curso de la historia. Dios no sólo es el Altísimo, sino también el presente y providente en el mundo, porque efecto de tantos milagros como nos cuenta la Escritura es ostentar e insinuar su presencia a los hombres, tan tentados a creer naturalmente que Dios está lejos de nosotros y descuida de las cosas humanas. « Obrando milagros Dios insinúa su presencia a los hombres ». ⁸⁸ Finalmente esta Providencia y presencia divina en el mundo era la promesa y garantía de una nueva forma de aparición futura de Dios en el mundo por medio de Aquel que había de venir, el Mesías, cifra de todas las esperanzas del pueblo escogido, que fue el portador de los milagros y profecías divinas. Lo antiguo era profecía, anticipo y anuncio de lo futuro. ⁸⁹ El mismo Cristo nos abrió los ojos para ver estas realidades o para leer estas profecías ocultas del Antiguo Testamento, dándonos a conocer la significación mística de la serpiente de bronce, levantada por Moisés en el desierto, a fin de que mirándola quedasen libres los israelitas de las mordeduras de las serpientes. Y en el mismo sentido declaró a los judíos, y en ellos a nosotros, el misterio del maná, símbolo y figura de otro manjar divino y espiritual que hemos recibido los hijos del Nuevo Testamento (Joan, 3, 14; 6, 30-35). En la catequesis se desarrolló una riquísima simbología del Antiguo Testamento que ha sido y sigue siendo como una leche suave para la buena crianza de los hijos de Dios.

La verdad que la Iglesia Madre comunica se contiene en las dos cosas: *in pane et in lacte; in pane magnorum, in lacte parvulorum*. ⁹⁰ Las dos expresiones, *Christus lac, Christus Panis*, indican los dos aspec-

divinos preceptos, y aumento y vigor de la fe, esperanza y caridad. Es la educación completa del cristiano. Cf. PAUL AGAËSE, *Esriture Sainte et vie spirituelle chez S. Augustin*, en *Dict. de spiritualité* col. 155-158; y P. ROMÁN DE LA INMACULADA, *La Sagrada Escritura como fuente de vida espiritual según S. Agustín* en *Revista de Espiritualidad*, 14 (1955) 281-298.

⁸⁷ *De disciplina christiana* 2. PL 40, 670: *Thesaurus ergo est magnus divinarum Scripturarum, habens mirabilia praecepta multa, tamquam multas gemmas et pretiosa monilia, et vasa ingentia et magni metalli.*

⁸⁸ *Enarr. in ps. 34, 4.* PL 36, 484: *Effectu miraculi suam praesentiam insinuat hominibus.*

⁸⁹ Sobre todo, la caridad es el objeto principal de la revelación: *Omnis enim pagina quaecumque aperitur, hanc sonat.* MAT, 14, 1. *Ib.* 292. Y lo confirma con las palabras del Señor, *Math. 22, 39.*

⁹⁰ *Serm. 8, 2.* PL 38, 68. *In Je. tr. 1, 17.* PL 35, 1388: *De lacte nutriat ut ad cibum perveniat. A Christo per carnem nato non recedat, donec perveniat ad Christum ab uno Patre natum, Verbum Deum apud Deum, per quem facta sunt omnia.*

tos que ofrece el misterio de Cristo, y también la cultura cristiana, que se adquiere en su escuela. No se puede pasar de la escuela de párvulos a la de los mayores sin esfuerzos y ejercicios de aprendizaje humilde y fiel.⁹¹

Y aquí S. Agustín admira la labor misericordiosa de la Madre Iglesia que se nutre de alimentos fuertes para convertirlos en suave licor como éste no es idóneo para tomar manjares sólidos, la madre come el pan, lo encarna en sí, y de este modo por la humildad de los pechos y el jugo lácteo, pasa el pan al alimento del infante.⁹² Así la Iglesia asimila todos los manjares divinos de la revelación, y los pasa por su pecho de Madre y los comunica a los fieles.

Pero Ella no quiere que sus hijos sean siempre unos mamones, sino que aspiren a nutrirse de alimentos fuertes, es decir, de Cristo-Pan. « Debéis recibir el alimento de la santa Madre Iglesia y dejar ya su pecho y aspirar con la mente a manjares sólidos. Distinguid, pues, la diferencia que hay entre la luz que ilumina y la luz que es iluminada ».⁹³

Los misterios de la Humanidad de Cristo, con que se comienza la educación cristiana, se adaptan a las más humildes mentalidades y entran como leche suave en los párvulos, si bien al mismo tiempo alimentan y robustecen. Pero en Cristo hay aspectos más ocultos y profundos, como el ser la Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Distinguir entre ambas luces, una que por sí misma ilumina y de nadie recibe su luz, como es el Verbo de Dios, y la luz creada, v. g. la luz de la razón humana, que por sí misma no es luz, si no la recibe de lo alto, supone ya almas más avezadas a la contemplación de las cosas divinas y espirituales. Luz es el Verbo de Dios, y luz también la razón humana, pero ¡cuánto va de Luz a luz! Saber por qué Cristo es Luz y una Luz increada, infinita y creadora que eternamente resplandece en el fondo de los pensamientos divinos, y humanos, y cómo se diferencia de toda otra luz creada, que de El recibe su iluminación, es una verdad, no ya elemental, de fácil digestión para cualquiera, sino un aspecto sublime del misterio de Cristo, que exige una fe crecida y robustecida por la sabiduría. Esta es aquella *intelligentia luminosa*, que S. Agustín propone como el ideal de la cultura superior para toda clase de almas.

Por eso la Iglesia, como Madre, « infantilmente enseña a los pequeñuelos, y robustamente a los jóvenes y con sosiego a los ancianos »,

⁹¹ *Enarr. in ps. 38, 3. PL 36, 115: Noli ergo festinare audire quod non capis, sed cresce ut capias. Sic parvulum alloquimur in sinu Matris Ecclesiae pio lacte nutriendum et ad escam mensae dominicae idoneum faciendum.* — La idoneidad que aquí expone es la que habilita al cristiano a recibir el Sacramento de la Eucaristía, que en cierto modo es también manjar de mayores, es decir, de personas espiritualmente bien formadas. En este aspecto el *Christus Panis* no sólo es el Verbo divino, sino también el Cristo eucarístico, que es el gran sacramento del progreso espiritual en el sentido agustiniano.

⁹² *Enarr. in ps. 33, I, 6. PL 36, 303: Quod manducat mater, hoc manducat infans; sed quia minus idoneus est infans, qui pane vescatur, ipsum panem mater incarnat, et per humilitatem mammillae et lactis succum, de ipso pane pascit infantem.*

⁹³ *In Je. tr. 35, 3. PL 35, 1658: Debetis apud matrem sanctam Ecclesiam Christi nutriri et ablactari et ad escas solidiores accedere, mente, non ventre. Hoc ergo discernite, aliud esse lumen quod illuminat, aliud esse quod illuminatur.*

hasta formar a Cristo en sus almas, que es el ideal de toda su pedagogía sobrenatural. Ella no da saltos en la educación humana, porque conoce el ritmo lento del crecimiento de los hombres, y sabe que el progreso espiritual no puede forzarse ni violentarse. Y en esta lenta formación del espíritu cristiano de los pueblos; ¡cuánta paciencia despliega la buena Madre, porque sabe que está laborando el eterno destino de los hombres y a la vez extendiendo el reino de Dios sobre la tierra! Y siempre en este avance del ideal de su pedagogía y de su cultura, aspira a subir hasta el « Verbo que está en el seno del Padre, Verbo que es Dios, resplandeciente con el candor de la verdad y firme con la robustez de la eternidad, y siempre igual a Sí mismo con la hermosura de su divinidad ».⁹⁴ Toda la educación católica de la Iglesia respira siempre esta verdad, esta solidez y esta hermosura divina que le vienen del conocimiento de Cristo.⁹⁵

VII - Maternidad virginal

La maternidad de la Iglesia goza de una prerrogativa sublime que la acerca a la de la Madre de Dios: la virginidad. La Iglesia es Madre de Cristo y Virgen de Cristo. S. Agustín asocia frecuentemente ambas prerrogativas para cantar la hermosura de la Esposa de Cristo. El pasaje de S. Pablo le da pie para ello: « Os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen » (II Cor. 2, 3) « Toda la Iglesia es llamada con el único nombre de virgen. Ha de guardarse, pues, ella del corruptor de la virginidad que es el diablo ».⁹⁶ ¿ En qué sentido puede llamarse toda la Iglesia virgen? Hay en ella diversos grados de virginidad. Muchos fieles la guardan en la carne, y ocupan un grado alto de honor y santidad.⁹⁷ Pero además de la carnal hay una virginidad de la mente, que consiste en la fe incorrupta: *Virginitas carnis*,

⁹⁴ *Quaest. 17 in Math. Ev.* 13. PL 35, 1371: *Verbum apud Deum, et Verbum Deum, lucidum candore veritatis, et solidum firmitate aeternitatis; et undique sui simile pulchritudine divinitatis.*

⁹⁵ Sobre los grados de la vida espiritual en S. Agustín, cf. P. POURRAT, *La spiritualité chrétienne*, I, (Paris 1947) pp. 311-316. F. CAYRÉ, *La classification de la vie spirituelle d'après s. Augustin*, en *L'Année théologique* 3-4 (1945) 347-367. C. BOYER, *S. Augustin*, en *Dict. Spir.* c. 1112-1126. E. BERNARD et A. RAYEZ, *Echelle spirituelle*, *ibid.* c. 67-68.

⁹⁶ *Serm.* 93, 3. PL 38, 575: *Tota Ecclesia uno nomine virgo est appellata.* El P. KUNZELMANN fecha este sermón en el año 411-412 (O. c. 463).

Según el P. M. AGTERBERG en su estudio *Ecclesia-Virgo* (Louvain, 1960), la idea de la *Iglesia-Virgen* aparece unas 16 veces en los sermones de S. Agustín. Los pasajes no todos tienen el mismo valor, pero muestran bien que la *Iglesia-Virgen* no es una idea accesoria en el santo. Alude a ella lo mismo en las grandes solemnidades que fuera de ellas, en Hipona y en Cartago. Reaparece en la catequesis solemne de la tradición del Símbolo a los catecúmenos. Si consideramos la fechas, nos inclinamos a creer que aparece en las polémicas con los maniqueos y donatistas, y parece eclipsarse en la polémica con los pelagianos. Pero adviértase que la cronología de los sermones es cosa muy delicada para sacar conclusiones definitivas (*Ecclesia-Virgo*, p. 8-9, Héverlé, Louvain, 1960).

⁹⁷ *In Je. tr.* 13, 12. PL 35. 1499. Los que guardan la virginidad corporal son miembros más honorables: *sed omnia in mente servant virginitatem.*

corpus intactum: virginitas cordis, fides incorrupta, dice el Santo con su prosa rítmica.⁹⁸ Todos pertenecemos al parto de la Iglesia Virgen: «Cómo no vais a pertenecer al parto de la Virgen, siendo miembros de Cristo? A vuestra Cabeza parió María: a vosotros, la Iglesia. Porque ella es también madre y virgen: madre por las entrañas de caridad, virgen por la integridad de la fe y de la piedad. Da a luz los pueblos, pero son miembros del Único, de quien ella es cuerpo y esposa, teniendo también en esto la semejanza de aquella Virgen, porque en muchos es madre de unidad».⁹⁹

Cristo hizo virgen a la Iglesia, y por su virtud es una Madre tan pura y fecunda, que no cesa de producir en todo tiempo estos dos milagros de virginidad: el que sublima a un grupo de fieles selectos que se comprometen a guardar los consejos de la perfección evangélica, y el que comunica a todos los cristianos la integridad de la fe, preservándolos de los errores. Y en este sentido, «la virginidad de la mente debe hallarse en todos los fieles.»¹⁰⁰ Todos deben abrazar a Cristo en la integridad de la fe, sin las mutilaciones de las herejías y cismas, que lo desfiguran en la divinidad o en la humanidad, en su Unión hipostática o en su Cuerpo místico. «Por concesiones hechas a la herejía, la fe pierde su integridad; pero no sucumbiendo a la tentación, el fiel conserva en su espíritu algo intacto e íntegro, pues su fe abraza todas las verdades. Así como la mujer se dice virgen, porque conserva algo intacto y entero, el cuerpo, así el fiel puede llamarse virgen en sentido figurado, mientras no dé oídos a la herejía, porque entonces conserva íntegra y pura la fe».¹⁰¹

La corrupción de la fe es un fenómeno complejo en que influyen diversos factores, como el error, por el que se niega alguna verdad relativa a Dios, a Cristo o a su Iglesia y el orgullo que se resiste a someterse y aceptar la palabra divina para seguir el dictamen de la propia razón, así como también la concupiscencia con que se buscan ventajas temporales o algún goce espiritual y carnal, con detrimento de la verdad. Se lesiona igualmente la caridad o la unión con los demás creyentes que forman la comunidad de la Iglesia. Por eso la fe, esperanza y caridad pertenecen a la integridad virginal del alma. «La Iglesia misma es la Esposa, que con la integridad de la fe, esperanza y caridad se mantiene virgen».¹⁰²

⁹⁸ *Enarr. in ps. 147*, 10. PL 37 1920.

⁹⁹ *Serm. 192*, 2. PL 38, 1012-13: *Quomodo autem non ad partum virginis pertinetis, quando Christi membra estis? Caput vestrum peperit Maria, vos Ecclesia. Nam et ipsa quoque et mater et virgo est: mater visceribus caritatis, virgo integritate fidei et pietatis. Populos parit, sed unius membra sunt, cuius ipsa est corpus et coniux, etiam in hoc similitudinem gerens illius virginis, quia et in multis mater est unitatis.*

¹⁰⁰ *Serm. 341*, 5. PL 38, 1496: *Virginitas mentis in omnibus fidelibus esse debet.* — Sobre el sentido de la *mens* en la *virginitas mentis* véase al citado P. AGTERBERG, o. c., pp. 65 s. Sirva de luz este pasaje: *Illud autem est in te melius ubi est imago Dei. Haec mens vocatur, intelligentia vocatur: ibi ardet fides, ibi firmatur spes, ibi accenditur caritas* (MORIN 11, 12 — MA I, 633).

¹⁰¹ P. M. AGTERBERG, o. c., p. 47.

¹⁰² *De bono viduit.*, 10, 13. PL 40, 438: *Ecclesia ipsa coniux est, quae fidei, spei et caritatis integritate... tota virgo est.* — *Serm. 288*, 4. PL 38, 1005: *Unde, inquit virginem castam, nisi in fidei, spei et caritatis integritate?*

Mas la integridad de la fe o pureza mental no es mero asentimiento a las verdades reveladas, sino la adhesión afectuosa y total a Cristo, formando una unidad desposorial con El.¹⁰³ La fe es íntimo desposorio con Dios, cuya verdad fecunda al alma para las obras meritorias. Sabemos cómo la mística carmelitana ha dado un gran realce a este aspecto desposorial de la fe, que resplandece también en la doctrina agustiniana de la Iglesia, Esposa y Madre de Jesucristo. « Toda la Iglesia es también Esposa de Cristo, siendo su principio y sus primicias la carne de Cristo: allí se unió la Esposa con el Esposo en carne ».¹⁰⁴ La analogía del Cuerpo místico declara la misma cosa.¹⁰⁵ Con estas figuras sensibles se vislumbra de lejos el misterio del Verbo encarnado y su unión con las almas.

Por eso S. Agustín pondera las prerrogativas de la Iglesia, porque tanto la maternidad como la virginidad clarifican y ennoblecen la vida de los cristianos, no sólo para guardarlos en la fe, sino también estimularlos a la santidad de las costumbres. La diócesis de Hipona se hallaba infestada de herejías, que eran continuo peligro de seducción y corrupción para los feligreses. Así los exhortaba diciendo: « Conservad la virginidad de la mente. Allí donde fue corrompida Eva con la seducción de la serpiente, allí debe ser virgen la Iglesia por el don del Omnipotente ».¹⁰⁶ Eva quedó personalmente desflorada, cuando dio oídos a las palabras de la serpiente. « Es un adulterio del corazón el negar la verdad. En la fe, en la mente, debe guardarse primeramente la castidad. Allí fue corrompida primeramente la madre Eva ».¹⁰⁷ En este

Virginitatem proinde Christus Ecclesiae facturus in corde, prius Mariae servavit in corpore. Ecclesia vero virgo esse non posset, nisi Sponsum cui traderetur, Filium Virginis invenisset. — Cristo, el Hijo de Dios y de la Virgen, regaló el privilegio de la virginidad a las dos Madres: Maria y la Iglesia.

¹⁰³ *Contra Faustum man. 22, 3. PL 42, 424: Est enim et Ecclesia Sancta Domini Jesu Christi in occulto uxor... Occulte quippe atque intus in abscondito secreto spirituali anima inhaeret Verbo Dei ut sint duo in carne una.*

¹⁰⁴ *In Joan. Ep. tr. 2, 2. PL 35, 1990: Omnis enim Ecclesia Sponsa Christi est, cuius principium et primitiae caro Christi est: ibi iuncta est sponsa Sponso in carne.* — *Serm. 265, 5. PL 38, 1221: Sponsa estote et Sponsum securi expectate. Sponsa Ecclesia est.*

¹⁰⁵ *Serm. 341, 12. PL 38, 1500: Sive ergo dicam caput et Corpus, sive dicam Sponsum et sponsam, unum intelligite.*

¹⁰⁶ *Serm. 341, 5. PL 39, 1496: Tenete in mentibus virginitatem. Ubi corrupta est Eva sermone serpentis, ibi debet esse virgo Ecclesia dono omnipotentis.* Cf. *Sermones DENIS, 25, 8. MA, I, 164.* — S. Agustín llama al demonio *virginitatis corruptor* (*Serm. 93, 4. PL 38, 575*) *peccati suasor. fidei eversor* (*S. GUELF. 31, 1; MA, I, 558*) *adulter antiquus* (*Enarr. in ps. 39, 1. PL 36, 431*) *perversitatis persuasor* (*De Gen. cont. Man. 2, 14, 20. PL 34, 207*). El diablo sigue siendo ahora lo mismo que fue en el paraíso porque *quod gestum est in illo Paradiso, hoc geritur in Ecclesia* (*Serm. 341, 6. PL 39, 1496*). Cf. *AGTERBERG, o. c., p. 40 s.*

¹⁰⁷ *Serm. 318, 2. PL 38, 1439: Adulterium carnis est illicite concumbere: adulterium cordis est, veritatem negare. In fide, in mente, ibi debet esse castitas. Prima ibi est parens Eva corrupta.* — Así como la currupción de la primera mujer fue compleja, así lo es también la virginidad que se le opone: *Virginitas mentis signifie*, dice bien el citado Agterberg, *un vouloir, et un connaitre qui ne sont pas sous la domination de la concupiscence, de l'erreur et de l'orgueil* (*O. c., p. 124*).

enfoque agustiniano de la Iglesia hay frecuentes alusiones a un modelo celestial: la Virgen María, Virgen de Cristo y Madre de Cristo. María y la Iglesia resplandecen con idéntica fisonomía: « La Iglesia es virgen y engendra. Imita a María que engendró al Señor; semejantísima a María: *Mariae simillima est* ».¹⁰⁸ El misterio mariano se ilumina con el misterio eclesial, y el misterio de la Iglesia recibe su luz del de la Madre de Dios. Este paralelo obliga a los cristianos a levantar los ojos a la Madre de Dios para posarlos después en la Iglesia. O viceversa. En este aspecto el paralelo agustiniano ha sido una fuerza viva en el desarrollo de la mariología católica. « S. Agustín — escribe un mariólogo de nuestros días — hablando de la maternidad espiritual de la Iglesia y de todo fiel piadoso, al engendrar y formar a Cristo en las almas, ha movido a los escritores latinos medioevales a hablar de la maternidad actual de María en las almas de cada uno de los fieles, en quienes Ella de modo muy superior a la Iglesia, engendra y forma continuamente a Cristo hasta que llegan a lograr la plenitud de su edad, y por eso justamente es llamada verdadera Madre de los cristianos ».¹⁰⁹

Se colige de lo dicho que la luz de tres misterios converge en este foco: el de la Virgen, el de la Iglesia y el del alma cristiana. Cada fiel reproduce el misterio de la Virgen y de la Iglesia, haciéndose virgen de Cristo y Madre de Cristo. Así llegamos a una espiritualidad íntimamente mariana y eclesial. Las dos Virgenes y Madres engendran a su semejanza la virginidad y maternidad espiritual de los cristianos. « Lo que admiráis en la carne de María, obradlo dentro de vosotros. El que con el corazón cree para la justicia, concibe a Cristo: el que le confiesa con la boca para la salvación, da a luz a Cristo. Así pues en vuestras almas abunde la fecundidad y no falte la virginidad ».¹¹⁰

En este ámbito eclesial mariano se iluminan las relaciones de los fieles con Cristo, con la Iglesia y con María. La virginidad de la mente supone la adhesión al Verbo Encarnado, a la Iglesia y a la Madre de Dios, porque les hace vivir en la verdad, en la pureza de las costumbres, en la caridad de miembros de un mismo Cuerpo. Y la verdad, la pureza de costumbres y la caridad, responden a las tres virtudes teologales, que constituyen la vida verdadera de los cristianos.¹¹¹

¹⁰⁸ MORIN GUELFER, 1, 8. MA. I, 447: *Et virgo est et parit. Mariam imitatur quae Dominum peperit... Mariae simillima est.*

¹⁰⁹ G. ROSCHINI, *La maternità spirituale di Maria presso gli scrittori latini del secolo VIII-XIII*, en *Marianum* 23 (1961) 277-278. — Isaac de la Estrella hace compenetrar tan íntimamente la maternidad de la Iglesia y la de María que ambas son única Madre del Cristo total: *Utraque Mater, utraque Virgo. Utraque Christi Mater, sed neutra sine altera totum parit* (*Serm. de Assumpt.* 1, PL 194, 1863). — En el mismo artículo se trae una magnífica exposición de la alimentación láctea, común a la Virgen y a la Iglesia, del discípulo de S. Bernardo, Elredo: *Serm.* 20, in *Nativ. Mariae*. PL 195, 323. Sigue la doctrina agustiniana de la *Enarr. in ps.* 33, PL 36, 304.

¹¹⁰ *Serm.* 191, 4, PL 38, 1011: *Quod miramini in carne Mariae, agite in penetralibus animae. Qui corde credit ad iustitiam, concipit Christum: qui ore confitetur ad salutem, parit Christum. Sic in mentibus vestris et fecunditas exuberet, et virginitas perseveret.*

¹¹¹ Recuérdense las palabras que hemos citado (*Serm.* 288, 4, PL 38, 1005): *Unde inquit virginem castam nisi in fidei, spei et caritatis integritate?* (Cf. nota 102).

Mas aquí conviene dar un poco mayor realce a un principio agustino que se ha enunciado sobre el origen de esta vida virginal de la Iglesia. « Si buscamos cuál es su madre, es la Iglesia. No da a luz vírgenes sagradas sino la Virgen sagrada: *Non parit virgines sacras nisi virgo sacra* ». ¹¹² Una madre virginal infunde en la Iglesia la virginidad. Aunque este principio tiene un alcance eclesiológico, no es difícil vislumbrar en él un contenido mariológico. En la Madre de Dios hay que realzar la sagrada virginidad que produce frutos virginales en la Iglesia.

Buscando para la explicación de la sentencia susodicha un contexto más amplio, lo hallamos en estas otras palabras del mismo libro, tan célebres en la mariología patristica: « Y por eso aquella singular mujer, no sólo en espíritu sino también según el cuerpo, es virgen y madre. Y Madre en espíritu, no de nuestra Cabeza, que es el Salvador, de quien Ella más bien nació espiritualmente, sino madre en verdad de sus miembros, que somos nosotros, porque cooperó con su caridad para que naciesen en la Iglesia los fieles que son miembros de aquella Cabeza: mas según el cuerpo, es igualmente Madre de la Cabeza ». Que con estas palabras S. Agustín enuncia la maternidad espiritual de María con relación a todos los fieles es cosa indudable. ¹¹³

La cooperación activa por la caridad, que atribuye a la Madre del Señor, y como fruto de ella, el nacimiento espiritual de los miembros en la Iglesia, parecen dar motivo para distinguir dos funciones maternales en María: una corporal con respecto a la Cabeza, de la que Ella espiritualmente también procede, y otra con respecto a los fieles, que de Ella nacen en la Iglesia. Pues a esta función materna universal hay que iluminar el principio mencionado: *Non parit virgines sacras nisi virgo sacra*, dándole no sólo un sentido eclesiológico, sino también mariológico. Lo cual equivale a decir que María, como Madre de los miembros, tiene parte activa en la virginidad mental de ellos, o en la integridad de la fe y la pureza de las costumbres del pueblo cristiano. Esta sagrada Virgen contribuye a producir almas vírgenes y sagradas en la Iglesia. Por eso hay que suscribir una afirmación del teólogo alemán,

¹¹² *De sancta virg.* 12. PL 40, 401.

¹¹³ *De sancta virg.* 6, 6. PL 40, 399: *Ac per hoc illa una femina, non solum spiritu, verum etiam corpore, et mater est et virgo. Et mater quidem spiritu, non capitis nostri, quod est ipse Salvator, ex quo magis illa spiritualiter nata est, quia omnes qui in Eum crediderint in quibus et ipsa est, recte filii sponsi appellantur (Math. 9, 15): sed plane mater membrorum eius, quia cooperata est caritate, ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae illius capitis membra sunt: corpore vero ipsius capitis mater.* — La maternidad espiritual que aquí se enuncia no hay que disociarla tampoco de la general, propia de todos los creyentes en la palabra de Cristo, a que alude anteriormente: *Et ipsae cum Maria Matres Christi sunt, si Patris eius faciunt voluntatem... Mater eius est tota Ecclesia, quia membra eius, id est, fideles eius per Dei gratiam ipsa utique parit. Item mater eius est omnis anima pia, faciens voluntatem Patris eius.* *Ib.* 5, 5. Naturalmente a María, como *sanctum membrum, excellens membrum, supereminens membrum* (DENTS 25, MA. I, 163) conviene también una maternidad supereminente. Sobre la maternidad mariana en S. Agustín véase a I. M. DIETZ, *María und die Kirche*. Actas del Congreso Mariológico de Lourdes en 1958. Vol. III, Roma, 1959), p. 201-239. — ALFONSO RIVERA, *María Madre de los miembros del Cuerpo Místico en la tradición patristica*, en *Estudios Mariológicos*, vol. XX (Madrid, 1959).

P. Hugo Rahner, sobre la interioridad mariológica de S. Agustín; « La interioridad agustiniana, dice, que tiene una importancia histórica mundial, y de la cual se ha nutrido todavía un milenio y ha vivido sobre todo la espiritualidad medieval, es mariológica ». ¹¹⁴

Todo el ámbito agustiniano de la *Ecclesia-Virgo* está vestido de la luz virginal y maternidad de María, Madre de los cristianos. Por eso para conocer la Iglesia hay que levantar los ojos a Ella, por serle semejantísima: *Mariae simillima est.* ¹¹⁵

Mas en esta misma contemplación mariana hay que evitar, como nota un teólogo de nuestros días, « una exagerada asimilación de María a la Iglesia, reduciendo su cooperación a la obra salvadora al nivel de la cooperación prestada por la Iglesia. La contribución de Nuestra Señora se ha querido reducir a una simple aceptación; se ha negado a la Madre del Salvador una colaboración activa en la obra redentora de su Hijo ». ¹¹⁶

VIII - Maternidad dolorosa

Como la Madre de Dios, la Iglesia tiene el semblante cruzado por huellas profundas de dolor y de martirio secreto. Su maternidad es gemidora y trabajosa. Ya para dar a luz a los hijos, como he indicado, *laborat in gemitu suo.* ¹¹⁷ El Santo alude con estas palabras a los trabajos de la penitencia cuaresmal, cuando toda la Iglesia tomaba parte con oraciones, limosnas y obras de sacrificio para ayudar a los catecúmenos en su preparación para recibir el bautismo, que era una victoria sobre el mundo, el demonio y la carne. El bautismo de los catecúmenos, así como la reconciliación de los pecadores, era un parto común y doloroso de la Iglesia. Por eso el gozo de la Pascua era igualmente el de un alumbramiento espiritual. Todavía los textos de la liturgia cuaresmal cantan la penosa maternidad eclesial.

¹¹⁴ *La Mariologia di S. Agostino* pp. 155-161 en la *Mariologia* a cura di PAOLO STRÄTER (Roma 1952), p. 160: « L'interiorità agostiniana, che ha una importanza storica mondiale, e della quale ancora una volta si è nutrito un millennio e soprattutto è vissuta la mistica del Medioevo, è mariologica ».

¹¹⁵ Véase la nota 108.

¹¹⁶ CYRIL VOLLERT: *María y la Iglesia*, en la *Mariologia* por una Comisión internacional de especialistas bajo la presidencia de J. B. CAROL O. F. M., (Madrid, 1964), p. 951-952.

¹¹⁷ Véase la nota 62. Sobre el dolor en la Iglesia cf. P. RINETTI, I. c. 832. — Según J. DELAMARE: « S. Agustín atribuye, al explicar los salmos, los versos que evocan opresión y sufrimiento al Cuerpo de Cristo, y con qué insistencia! » (*Lorsque S. Augustin expliquait les Psaumes*, en *La Vie spirituelle*, 1950, p. 123. — M. PONTET, *L'exégèse de S. Augustin prédicateur*, pp. 447). Este aspecto doloroso de la Iglesia se puede ilustrar también con el misterio del lagar que es el mundo. En él hay tres cosas: la *pressura*, la presión y tribulación o trabajos, el *aceite* que reluce — *oleum relucet* — la justicia de los buenos que resplandece en los trabajos, persecuciones y tribulaciones, y la *amurca*, los alpechines que son los malos y se arrojan fuera mientras el aceite es guardado en los depositos celestiales. La Iglesia se halla siempre bajo la presión del lagar, es decir, en el dolor. Cf. MORIN, DENIS 24, MA. I, 151. - *Enarr. in ps.* 136, 9. PL 37, 1767.

En el vocabulario agustiniano hay un verbo familiar para expresar esta psicología de la Iglesia: *gemere*, gemir. El gemido es un fino sentimiento espiritual, arrancado al alma por la presencia de los males o la ausencia del bien a que se aspira. Puede ser interno y silencioso o manifestarse en llantos exteriores. El gemido es suspiro, lamento, deploración, congoja, desahogo, súplica. *Gemit triticum inter paleas, gemunt spicae inter zizania, gemit lilium inter spinas.*¹¹⁸ En otra parte dice: *Regnum caeleste gemit inter cives regni terreni.*¹¹⁹ El amor de S. Agustín para sus feligreses era un continuo gemir: « Yo quiero ser amado por vosotros, pero no quiero serlo por mí mismo. Pues yo os amo en Cristo, volvedme también vosotros amor por amor en Cristo, y nuestro amor mutuo gima ante Dios ».¹²⁰

Todo cristiano debe gemir en la era, para hallar el gozo en el granero. La Iglesia gime por las caídas de los hijos, los escándalos, las persecuciones, las herejías, los cismas, las miserias humanas. « Cuando defendemos la fe cristiana y los enemigos nos objetan: Bien, el nombre de Cristo es predicado en todas partes: entonces ¿por qué abundan tantos males? Que es como decir: ¿Dónde está vuestro Dios? Quien oye esto gime, porque está perdido quien lo dice ».¹²¹

Hay tres mujeres en la Biblia que nos descubren el peso de la maternidad de la Iglesia: la madre de los mártires Macabeos, la hemorroísa del Evangelio, y la viuda de Naim. La Iglesia es Madre de mártires, como la mujer fuerte del Antiguo Testamento que envió al cielo delante de sí a los siete hijos suyos, exhortándolos a padecer la muerte. « ¡Cómo una mujer, una madre, nos puso ante los ojos a una Madre, Santa Iglesia, que en todas partes exhorta a sus hijos a morir por el Nombre de aquel, de quien los concibió y dió a luz! ». ¹²² Pero el valor no quita el dolor. La Iglesia íntimamente sufre en las épocas de persecución y martirio, aunque también llena su corazón de gozo el tránsito victorioso de sus mejores hijos.

En el episodio de la mujer hemorroísa también hallamos una circunstancia que hace penar a la Madre: la opresión de los que están dentro. Como la masa humana de los que seguían a Cristo, estorbándose unos a otros el paso, originaba no pocas molestias a los que querían acercarse a El y al mismo Cristo, así ahora multitud de seguidores suyos le oprimen y causan pesadas molestias y pesadumbres. « Lo que entonces padecía su cuerpo, padece su Iglesia ». ¹²³ Muchos que están dentro, hacen gemir a la Madre, aunque ella trabajosamente los tolere.

¹¹⁸ *Enarr. in ps. 30, 12. PL 36, 602.*

¹¹⁹ *Enarr. in ps. 51, 4. PL. 36, 602.*

¹²⁰ *In Je. tr. 6, 7. PL 35, 1425: Amor noster pro invicem gemat ad Deum.*

¹²¹ *Serm. 31, 5. PL 38, 195. También causa gemidos en el cristiano la ausencia de la patria eterna: Et quando propter hoc gemit, bene gemit. Spiritus illum docuit gemere, a Columba didicit gemere. In Je. tr. 6, 2. PL 35, 1425.*

¹²² *Serm. 301, 1. PL 38, 1380: Una mulier, una mater quomodo nobis ante oculos posuit unam matrem, sanctam Ecclesiam, ubique exhortantem filios suos pro Illius nomine mori, de quo eos concepit et peperit. Cristo ensangrentado en la agonía de Getsemaní es también el Cuerpo de la Iglesia, que sangra por los mártires: Corpus eius quod est Ecclesia martyrum sanguine iam fluebat. Enarr. in ps. 87, 1. PL 37, 1082.*

¹²³ *Serm. 62, 3, 5. PL 38, 416: Quod tunc corpus ipsius in turba patiebatur, hoc patitur Ecclesia ipsius.*

También la viuda de Naim es una figura suave de la Iglesia: « De aquel joven hijo resucitado se gozó la viuda: la Iglesia Madre todos los días se alegra de los que vuelven a la vida ». ¹²⁴ Pero a este gozo de la resurrección se adelantó el dolor y la tristeza de la perdición. La Iglesia llora todos los días a los que mueren a la gracia de Dios.

La verdadera existencia cristiana está sembrada de lágrimas. Explicando lo del Salmo 135, *Sembraron con lágrimas, cosecharon con gozo*, dice que sembrar con lágrimas es propio de todos los cristianos. Lágrimas y gozos se alternan en el corazón de los hombres. El cristiano disfruta de la alegría de las buenas obras —*hilaritas bonorum operum*— pero no puede evitar el llanto de los pecados ajenos. ¹²⁵ A todos conviene el *euntes ibant et flebant*. Los justos no están exentos de esta ley. Al contrario les afecta más íntimamente *Iustus ubique plorat*, dice el Santo, retratándose a sí mismo. ¹²⁶ Y cuanto es mayor la justicia y la contemplación de las cosas divinas, más empaña el llanto a las almas. ¹²⁷ Cuanto más fino olfato se tiene, más se siente el hedor de los pecados. ¹²⁸ Los escándalos, los cismas, las herejías, aumentan el duelo de la Iglesia-Madre. Las miserias de la vida afligen su corazón: « He aquí al pueblo que gime y llora ante el que lo hizo, y clama al mismo Señor ante quien llora: Desde los confines de la tierra clamo a Ti, cuando mi corazón está angustiado ». ¹²⁹

Sobre todo la triple persecución de los tiranos, de los herejes y falsos hermanos hace gemir a la Iglesia. La Paloma gime entre los cuervos, dice aludiendo a la situación de su diócesis desgarrada por el cisma. ¹³⁰ Los mejores cristianos sienten los dolores de las Cristiandad dividida. Pablo VI en nuestro tiempo ha lanzado los mismos gemidos que S. Agustín en su tiempo a propósito de la división de la cristiandad: *O Ecclesiae lacrymarum nostrarum, quas valde cupimus in germano Christi amore complecti et honestare! O Ecclesiae quas insomni desiderio prosequimur!*. ¹³¹ ¡Cómo recuerda y continúa este lenguaje

¹²⁴ *Serm.* 98, 1. PL 38, 591.

¹²⁵ *Serm.* 31; 1. 2. PL 38, 191, 194.

¹²⁶ *Ib.* 4, 194.

¹²⁷ *De civ. Dei*, 15, 17. PL 41, 683: *Quanto quisque est sanctior et desiderio plenior, tanto sit eius in orando fletus uberior.*

¹²⁸ *Enarr. in ps.* 37, 9. PL 36, 401: *Habeat aliquis sanum olfactum animae, sentit quomodo puteant peccata.* — Cuanto más perfecto es el cristiano en la Iglesia, siente más los dolores de las persecuciones, tentaciones y caídas: *Haec tormenta animi non sentit in Ecclesia qui non proficit: putat enim quia pax est: sed incipiat proficere et tunc videbit in qua pressura sit.* — Esta presión del lagar de la Iglesia es un misterio permanente en ella, porque la tribulación está siempre afligiéndola en una u otra o en muchas formas. *Enarr. in ps.* 29, *Serm.* 1, 8. PL 36, 221.

¹²⁹ *Serm.* 47, 17. PL 38, 305.

¹³⁰ *In Je.* tr. 6, 17. PL 35, 433: *Columba gemit inter corvos.* Véase también la carta a Proculeiano: *Epist.* 33 PL 33, 130-131: *Vulnerum putrefactione etiam dolorem perdidimus;* y la 34, dirigida a Eusebio, con motivo de un mal cristiano, que por haber sido reprendido de pegar a su madre, se hizo donatista y fue recibido y rebautizado con grande alborozo de los sectarios (PL 33, 132-134). En el sermón 47, 16. PL 38, 304, muestra su dolor por la pérdida de las ovejas: *Multas oves foras errare plangimus.* Sobre el gozo del retorno de un donatista véase el Sermon 360. PL 38, 1598-1599.

¹³¹ *L'Osservatore Romano*, 14-15 settembre 1964, p. 2.

los gemidos agustinianos! Es el amor de la Iglesia Madre que gime y arrulla: *Gemunt columbae in amore*.¹³² Ella arrullaba y gemía por el corazón de S. Agustín, cuando decía, dirigiéndose a los hermanos separados: « Ven, la Paloma te llama: y te llama gimiendo: *gemendo te vocat*. Hermanos míos, a vosotros me dirijo: llamad con vuestros gemidos, no con vuestras discusiones. Atraedlos por la plegaria, la persuasión, el ayuno. Si ellos ven la pena que os causa vuestra separación, reconociendo su yerro tomarán a nosotros. Ven, pues, y tu retorno te colmará de júbilo ». ¹³³.

IX - El sujeto de la maternidad eclesial

Lo expuesto en las páginas anteriores nos propone esta cuestión: ¿Dónde reside o cuál es el sujeto de la maternidad de la Iglesia? Respondemos categóricamente: toda la Iglesia es Madre y toda la Iglesia es virgen.

Ch. Journet distingue en la misión espiritual de la Iglesia una maternidad por vía de influencia jerárquica, y una maternidad por vía de la plegaria y de la caridad. Responden ellas a dos órdenes de grandezas que hay en la Iglesia: la dignidad de la jerarquía, que es un privilegio de pocos, y la grandeza de la santidad que es ofrecida a todos.¹³⁴

S. Agustín conoce y enlaza estas dos vías, sin distinguirlas demasiado, porque ambas se unifican en la *caritas-mater*, en las funciones universales de la caridad-madre. La caridad vivifica y fecunda todo. Pueblo y jerarquía actúan como principio único, que es movido por el Espíritu Santo. Así en la misma administración de los Sacramentos, que son obra de la jerarquía, está presente toda la Iglesia. Dice hablando del bautismo: « Son ofrecidos los párvulos para recibir la gracia espiritual, no tanto por aquellos en cuyas manos van, —si bien ellos los ofrecen también, si son buenos fieles— cuanto por toda la sociedad de los Santos y de los fieles. Porque muy bien se entiende que son ofrecidos por todos aquellos, quienes se complacen en que sean ofrecidos, y por cuya santa e individua caridad son ayudados para la comunicación del Espíritu Santo. Luego toda la Iglesia, que está en los santos, lo hace, porque toda a todos da a luz, y toda a cada uno ». ¹³⁵ Es decir, la Iglesia de los

¹³² *In Je.* tr. 6, 2. PL 35, 1425.

¹³³ *Ib.* 6, 15. PL 35, 1432: *Veni; columba te vocat. Fratres mei, vobis dico: gemendo vocate non rixando: vocate orando, vocate invitando, vocate ieiunando. Non dubito, fratres mei, quia si videant dolorem vestrum, confundentur, et reviviscent... veni ergo, gaudebis si veneris.* — Sobre el valor soteriológico del dolor en Cristo y los cristianos, véanse muchos textos recogidos por MACALI: *Il problema del dolore secondo S. Agostino*, Roma, 1943.

¹³⁴ CH. JOURNET, en *Dict. de Spiritualité*, artículo *Eglise*, col. 460. Sigue y completa la doctrina de J. M. SCHEEBEN, quien parece excluir de algunos miembros la prerrogativa maternal.

¹³⁵ *Epist.* 98, 5. PL 33, 362: *Offeruntur quippe parvuli ad percipiendam spiritualem gratiam, non tam ab eis quorum gestantur manibus (quamvis et ab ipsis, si et ipsi boni fideles sunt), quam ab universa societate sanctorum atque fidelium. Ab omnibus namque offerri recte intelliguntur, quibus placet quod offeruntur, et quorum sancta atque individua charitate ad communicationem Spiritus Sancti adiuvantur. Tota hoc ergo mater Ecclesia, quae in sanctis est, facit, quia tota omnes, tota singulos parit.*

Santos ayuda a la santificación de los párvulos, o a la comunicación del Espíritu Santo.

En otra parte hemos indicado a propósito del mismo Sacramento, cómo la Iglesia durante el tiempo cuaresmal *laborat in gemitu suo*, se esfuerza con gemidos trabajos no sólo por la regeneración de los que se preparan a recibir el primer Sacramento, sino también por la reconciliación de los penitentes.¹³⁶ En este sentido, toda la Iglesia liga y desata: « No sólo éste, sino toda la Iglesia ata y desata los pecados ».¹³⁷

Lo mismo digamos del tributo de la virginidad, que adorna totalmente a la Iglesia. « La Iglesia en los santos que han de poseer el reino de Dios espiritualmente, en verdad, es toda madre de Cristo y toda virgen de Cristo. En el mismo sentido toda ella es Esposa de Cristo. « Porque toda la Iglesia es Esposa de Cristo, siendo sus principios y sus primicias la carne de Cristo ».¹³⁸ Todo el que vive en la caridad de la Iglesia es madre y virgen de Cristo. Esta doctrina nos viene de unas palabras de Cristo, que tan diversas interpretaciones han tenido en la Cristianidad: Todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre » (Mat. 12, 46-50: Mc. 3, 31-35: Lc. 8, 19-21). Los maniqueos se servían del episodio evangélico para negar a Jesús todo parentesco carnal humano, dándole un origen celestial. Pero S. Agustín, sin negar el origen carnal del Hijo de Dios, o la maternidad real de María, aplica el texto a la Iglesia: « Madre suya es toda la Iglesia, porque ella da a luz por la gracia de Dios a todos sus miembros. Madre suya es también toda alma piadosa que hace la voluntad del Padre con fecundísima caridad en los que ha dado a luz, hasta que en ellos se forme Cristo ».¹³⁹ Nótese que siempre es la *fecundísima caridad*, la que obra en esta espiritual regeneración.

Aun las madres que corporalmente engendraron a los que no eran cristianos para hacer en ellos lo que saben que corporalmente no lo pueden hacer, también cooperan, con lo que ellas también son vírgenes y madres de Cristo, es decir, la fe que obra por amor. Las casadas no están excluidas de este privilegio, « pues las costumbres santas y

¹³⁶ *Serm.* 216, 7. PL 38, 1080: *Ecce uterus matris Ecclesiae, ecce ut te pariat atque in lucem fidei producat, laborat in gemitu suo.* — El *uterus Matris Ecclesiae* se corresponde con la *Mater visceribus caritatis*. *Serm.* 192, 2. PL 38, 1012. En un sentido sacramental el agua del bautismo es la matriz de los nuevos hijos: *Vulva matris aqua baptismatis* (*Serm.* 119, 4. PL 38, 674). Como se trata de metáforas, gozan mucha libertad de aplicación. En sentido concreto *uterus Ecclesiae* es la *mens* de los cristianos, que gime, suspira, y ora por el renacimiento de los hombres.

¹³⁷ *In Je.* tr. 124, 7. PL 35, 1976: *Quoniam nec iste solus sed universa Ecclesia ligat et solvit peccata.*

¹³⁸ *De sancta virg.* 6. PL 40, 399: *Ecclesia vero in sanctis regnum Dei possessuris spiritu quidem tota mater Christi est, tota virgo Christi.* *In Joan. Ep.* tr. 2, 2. PL 35, 1990: *Omnis enim Ecclesia Sponsa Christi est, cuius principium et primitiae caro Christi est: ibi iuncta est Sponsa Sponso in carne.* — Sobre este aspecto véase el libro reciente del P. J. A. GOENAGA, *La Humanidad de Cristo, figura de la Iglesia*, Madrid 1963.

¹³⁹ *De sancta virg.* 5, PL 40, 399: *Mater eius est tota Ecclesia, quia membra eius, fideles eius per Dei gratiam ipsa utique parit. Item mater eius est omnis anima pia faciens voluntatem Patris eius fecundissima caritate, in his quos parturit, donec in eis ipse formetur.*

la caridad que brota del corazón puro y de la conciencia buena y de la fe no fingida las hacen madres espirituales de Cristo ». ¹⁴⁰

Añadamos para terminar que una de las manifestaciones de esta fecundidad materna y virginal de la Iglesia es la plegaria. La plegaria, como expresión viva de la fe, esperanza y caridad, es fuerza fecundísima en la Iglesia. El apostolado de la oración es un apostolado de caridad, que se difunde por todo el organismo eclesial. La oración de los fieles se mezcla e infunde misteriosamente en la acción jerárquica de los pastores. En vísperas de la gran conferencia episcopal de Cartago en el año 411, donde se trataba de la unión de los católicos y donatistas, S. Agustín decía a los fieles: « A nosotros los Obispos nos toca llevar el peso de la controversia. Vosotros, orad por nosotros, y apoyad vuestra plegaria con el ayuno y limosna. Que no falten a vuestras oraciones estas dos alas, con que se elevan hasta el trono de Dios. Obrando así tal vez seréis más útiles a nosotros que nosotros a vosotros. Toda nuestra esperanza está puesta en Dios. Rezad, pues, al que es nuestra esperanza, para que vosotros disfrutéis del gozo de nuestra victoria. Cumplid bien esto: os lo pedimos en nombre del mismo Dios; por el autor de la paz, por el sembrador de la paz, por el amador de la paz, os pedimos que oréis pacíficamente: dirigidle súplicas de paz, recordando que sois hijos del que dijo: Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios ». ¹⁴¹

Se unen aquí la acción conjunta de la jerarquía y del pueblo cristiano, y la fecundidad de la primera recibe su vigor de la del segundo. Al sacerdocio le compete en sentido eminente la maternidad, aunque algunos prefieren considerar la acción jerárquica como un principio paterno y la del pueblo fiel como un principio materno. Mas como se trata de una analogía y de un misterio, no se ha de dar demasiada importancia a la distinción.

X - La Madre celestial

S. Agustín relaciona frecuentemente las dos Iglesias, la de arriba y la de abajo: *Ecclesia deorsum in omnibus fidelibus, Ecclesia sursum in omnibus Angelis*. ¹⁴² Pero ambas se hallan en santa comunión: « Hemos conocido otra Madre, la Jerusalén celeste, que es la santa Iglesia, cuya

¹⁴⁰ *Ib.* 7. *Ib.* 400. PL 40, 400: *Per hoc tamen cooperantur ubi et ipsae virgines matresque Christi sunt, in fide scilicet quae per fidem operatur.*

¹⁴¹ *Serm.* 358, 6. PL 39, 1589-90: *Nos disputemus pro vobis: vos orate pro nobis. Orationes etiam vestras, sicut iam ante praemonuimus, ieiuniis et eleemosynis adiuvate. Addite pennas illis quibus volant ad Deum. Sic agentes negotium, fortasse utiliores nobis eritis, quam nos vobis. Nemo enim nostrum in hac disputatione de se praesumit: in Deo est tota spes... Illum ergo pro nobis rogetis, in quem spem posuimus, ut de nostra disputatione gaudeatis. Tenete ista, fratres, obsecramus vos: per nomen ipsius Domini, per auctorem pacis, plantatorem pacis, dilectorem pacis, oramus vos, ut eum pacifice oretis, pacifice deprecemini; et memineritis esse filii eius, a quo dictum est, Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur (Mt. 5, 9). — Sobre este aspecto de la maternidad en la Iglesia se leerá con fruto el, reciente libro de M. ABAD, M. M. B., *La oración misionera y sus fuentes según S. Agustín*, Madrid, 1964.*

¹⁴² *Enarr. in ps.* 137, 4. PL 37, 1776.

parte peregrina en la tierra ». Las dos forman una numerosísima familia, cuyo origen es celestial. « La verdadera Iglesia y Jerusalén son la misma Iglesia de los Santos, ella nos ha alimentado. En parte anda peregrina y en parte permanece en el cielo ». ¹⁴³

La Iglesia de arriba sustenta a la de abajo mediante la esperanza. Esperar es nutrirse el alma de la meditación de las supremas realidades, que serán nuestra posesión y gozo eterno. La Iglesia peregrina es la Iglesia de la esperanza. Vive tensa en el deseo de la futura perfección con que nos revestirá el Señor. Sin esta tensión escatológica, ni la Iglesia ni los cristianos son auténticos cristianos. ¹⁴⁴ A la esperanza atribuye S. Agustín funciones nutricias, como ya se ha indicado: « Esta esperanza nos amamanta, nos nutre, nos fortalece y nos confirma en esta vida de trabajos ». ¹⁴⁵ O recordando otra metáfora clásica en el lenguaje y el arte cristianos, la del áncora que fija las naves en el puerto en medio de la agitación de las olas del mal, la esperanza cristiana dirige y fija los pensamientos y aspiraciones en la patria celestial. ¹⁴⁶

Esta constante nutrición de la esperanza es necesaria a la espiritualidad cristiana, que es espiritualidad de viadores. Por la esperanza de llegar se toleran los trabajos y cansancio del camino. La esperanza

¹⁴³ *Enarr. in ps. 26, 2, 18. PL 36, 208: Cognovimus et aliam matrem Hierusalem caelestem, quae est sancta Ecclesia, cuius portio peregrinatur in terra. De unitate Ecclesiae, 10, 26. PL 43, 409: Tota Ecclesia aeterna in caelis, et ex parte in terris peregrina.* — Para una copiosa antología relativa a la Iglesia celestial cf. la sólida monografía de EMILIEU LAMIRANDE, O. M. I., *L'Église céleste selon. Saint Augustin en Études augustiniennes*, Paris, 1963. — A la luz de la doctrina de la Iglesia celeste, el autor expone importantes temas de eclesiología agustiniana.

¹⁴⁴ Con el tema escatológico de la Iglesia se relacionan dos títulos suyos, a los que apenas hemos aludido y que también se vinculan a la maternidad: *el de viuda y esposa*. La Iglesia lleva en su corazón el luto de la viudez o pena de la ausencia de Dios, a quien no ve aun: Mientras vamos por este lugar de peregrinación, está ausente el Padre a quien llamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos*. Por eso la Iglesia es viuda, como por la ausencia del Esposo, por la ausencia de su varón. *Ideo Ecclesia vidua, quasi absente Sponso, quasi absente viro*. Pero vendrá El, cuyo amor y deseo nos inflama. *Enarr. in ps. 145, 18. PL 37, 1897*. Este sentimiento de viudez alimenta la plegaria en los verdaderos cristianos. Cf. *Epist. 130 ad Probam, 2, 5. PL 33, 495*. — Idénticos sentimientos tiene la Iglesia por ser Esposa, es decir, por vivir aún en un mundo de promesas. Aquí la fe tiene mucha parte, porque, aunque oscura, es unitiva y desposorial: Porque en fe ha sido desposada aquella a la que se dice en el Cántico de los Cánticos: *Ven del Libano, Esposa mía*, viniendo y atravesando el principio de la fe. Por eso se llama desposada, porque el principio del desposorio es la fe: *Ideo et desponsata, quia desponsationis initium est fides*. Le tiene prometido algo el Esposo y la fe prometida la detiene ». *Serm. 105, 5. PL 38, 620*. Por estos dos títulos puede vislumbrarse el aspecto profundamente escatológico que tiene la Iglesia en el tiempo presente. La esperanza es la *virtud de la Esposa: Sponsa estote, et Sponsum securi expectate*. (*Serm. 265, 6. PL 38, 1221*).

¹⁴⁵ *Serm. 255, 5. PL 38, 1188: Haec spes lactat nos, nutrit nos, confirmat nos, et in ista vita laboriosa confirmat nos.*

¹⁴⁶ *Enarr. in ps. 64, 3. PL 36, 774: Iam desiderio ibi sumus, iam spem in illam terram quasi anchoram praemisimus, ne in isto mari turbati naufragemus.* — Cf. *ib. in ps. 15, 3. PL 36, 144*.

es alivio de caminantes. « Qúitese la esperanza de llegar y se vienen al suelo todas las fuerzas para andar ». ¹⁴⁷

Exageran los que creen que S. Agustín ha contribuido a menguar la tensión escatológica de la Iglesia, y los que interpretan su eclesiología únicamente en función del porvenir, de suerte que lo presente pierde su valor y sólo tiene un porqué de preparación. A esta última opinión se ha acogido W. Kamlah, tomando la situación futura de la Iglesia como norma para comprender su naturaleza actual. ¹⁴⁸ Se le ha reprochado igualmente su milenarismo espiritual, que según la última opinión sostenida por el Santo, comprende los tiempos de la Iglesia actual en que Cristo ha obrado y está obrando constantemente la justificación y reinado de los justos en la tierra, poniendo en lo presente lo que antiguos escritores cristianos proyectaban en lo por venir. La verdad ha de hallarse sin duda en un término medio. Podría decirse que la virginidad o condición de *Virgo-Sponsa* la sujeta más a lo de arriba: y la maternidad la sujeta a lo de abajo, a los hijos de su seno, a quienes tiene que atender, practicando las obras de misericordia.

Ya en S. Pablo la virginidad adquiere su plenitud de sentido y se hace posible en virtud de la esperanza en la venida del Señor (I Cor. 7, 29-38). El mismo sentido nos ofrece la parábola de las vírgenes (Mat. 25, 1-13). La Iglesia, es Virgen que vive de la contemplación de las cosas celestiales, pero también y Madre que crea la familia cristiana en el mundo, la organiza, la defiende, y suda en toda clase de trabajos. La caridad lleva a la contemplación virginal y a la actividad materna. Digamos en otras palabras que en la espiritualidad agustiniana hay una tensión viva hacia lo futuro, hacia la Iglesia celestial, que vive en la dicha perdurable de la contemplación del Esposo, y por otra parte, una atención constante a la edificación del reino de Dios entre los hombres. La esperanza de lo futuro no anula la acción temporal necesaria para construir la ciudad de Dios, que ha de permanecer para siempre. El cristiano debe imitar al arquitecto celestial, que edifica con máquinas pasajeras la casa que ha de permanecer: *Architectus aedificat per machinas transituras domum mansuram*. ¹⁴⁹ El arquitecto tiene dos miradas: una a la obra que realiza, al andamiaje con que construye, y otra a la mansión futura que ha de quedar para siempre. Mira lo presente y pasajero y se sirve de él, y ama lo futuro. La esperanza es máquina pasajera de construcción, con que se edifica la caridad que permanecerá para siempre. Por eso en la espiritualidad cristiana se combinan las dos formas de vivir, figuradas en Marta y María. En la esperanza se abrazan las dos vidas: la presente y la futura, la laboriosa y la descansada, la afligida y la dichosa, la temporal y la eterna. ¹⁵⁰ Ella

¹⁴⁷ *Serm.* 158, 8. PL 38, 866: *Tolle illi spem perveniendi continuo franguntur vires ambulandi.*

¹⁴⁸ Cf. AGTERBERO, o. c., pp. 101 s. I W. KAMLAH *Christentum und Geschichtlichkeit*. Stuttgart, 1951. M. WERNER, *Die Entstehung des christlichen Dogmas*, Leipzig 1941. LAMIRANDE, o. c., pp. 185 s.

¹⁴⁹ *Serm.* 362, 7. PL 39. 1615.

¹⁵⁰ Sobre el simbolismo de Marta y María, cf. *Serm.* 103 y 104. PL 38, 613-618. A. M. LA BONNARDIÈRE, *Marthe et Marie figures de l'Eglise d'après S. Augustin*, en *La vie spirituelle* 86 (1952) pp. 414-416, 420-421. LAMIRANDE, o. c. p. 187, 2141. Sobre las figuras de Pedro y Juan como representativas de ambas vidas véase *In Je.* tr. 124, 5, PL 35, 1974.

imprime en la Iglesia un movimiento ascensional continuo: « La Iglesia puesta aquí abajo tiende hacia el cielo ». ¹⁵¹ El fuego busca su propia esfera en lo alto, mientras el agua con su gravedad tiende hacia abajo. Por eso invita tan frecuentemente a los cristianos: *Sursum cor*. ¡Arriba el corazón! ¹⁵² La ascensión es un misterio de Cristo y de los cristianos, lo mismo que la resurrección que la precede. Y Cristo es el resucitador y el ascensor de las almas. « ¿Quieres subir? Toma el ascensor. Por ti mismo no puedes subir. Arriba está la cabeza y los miembros deben seguirla ». ¹⁵³ Ya en la esperanza se goza de lo futuro de algún modo, « pues tenemos tan cierta esperanza de nuestra futura incorrupción e inmortalidad, que ya ahora disfrutamos por la noticia que tenemos de ella ». ¹⁵⁴

El trabajo del presente y el gozo de lo futuro dan una expresión dinámica a este binomio del tiempo y de la eternidad. Tensión que no se opone a una vinculación real, porque ángeles y bienaventurados forman una misma sociedad con nosotros. « Con los mismos ángeles somos una ciudad de Dios, de la que una parte peregrina en nosotros y otra parte en ellos nos presta su asistencia ». ¹⁵⁵

Los ángeles nos pertenecen a nosotros, porque son guardianes de nuestra existencia; « Son nuestros, porque comenzaron a tenernos por ciudadanos suyos, y por eso el precepto de amar al prójimo, se etiene igualmente a los Angeles que tan grandes oficios de misericordia desempeñan con nosotros ». ¹⁵⁶ También los bienaventurados son de nuestra familia, particularmente los santos mártires, que tuvieron tanta parte en la difusión del Cristianismo: « Ellos regaron la tierra con su sangre para que surgiese esta como copiosísima fertilidad de los pueblos. Nosotros mismos somos frutos de su labor. Nosotros los admiramos, y ellos se compadecen de nosotros. Les felicitamos y ellos interceden por nosotros ». ¹⁵⁷ No se puede rogar por los mártires, antes nos hemos de encomendar a sus oraciones. Se les debe dar un culto

¹⁵¹ *Enarr. in ps. 30, 10. PL 36, 223: Ecclesia vero in imo posita tendit in caelum.*

¹⁵² *Serm. 53, 14. PL 38, 370-371. Serm. 25, 7. Ib. 170. Enarr 2ª in ps. 31, 21. PL 36, 271.*

¹⁵³ *Serm. 91, 7. PL 38, 570: Vis ascendere? Ascendentem tene. Etenim per te ipsum levari non potes. Caput sursum est, et caetera membra sequantur.*

¹⁵⁴ *Contra Faustum, 11, 7. PL 42, 251: Tam certam spem tenemus futurae nostrae incorruptionis et immortalitatis, ut amodo iam in ipsa notitia gaudeamus.*

¹⁵⁵ *De civ. Dei, 10, 7. PL 41, 284: Cum ipsis [Angelis] enim sumus una civitas Dei cuius pars in nobis peregrinatur, pars in illis opitulatur. — Ib. 22, 29, 1. Ib. 797: Cum Angelis nobis erit sancta atque dulcissima Dei civitas ipsa communis. — Sobre la imitación de la vida angélica por la castidad, véase el libro de Dom G. COLOMBÁS, *Paraíso y vida angélica. Sentido escatológico de la vida cristiana*. Montserrat 1958. María, Madre de Dios, introdujo por voto esta imitación de la vida celestial: *Virginitatem Deo dicavit, ut in terreno mortaliq[ue] corpore caelestis vitae imitatio voto fieret (De sanct. virg. 4. PL 40, 398).**

¹⁵⁶ *Ib. 22, 29, 1. PL 41, 797.*

¹⁵⁷ *Serm. 278, 6. PL 38, 283: [Martyres]... ut ista populorum tamquam germinum copiosissima fertilitas surgeret, terram suo sanguine irrigaverunt. Fructus labori ergo illorum etiam nos sumus. Miramus eos, misereantur nos. Gratulamur eis, precantur pro nobis.*

religioso de veneración, de alabanza, de amor, de imitación, de predicación.¹⁵⁸ Esta intercesión de los Angeles y Santos es el ejercicio de la maternidad de la Iglesia celeste: « Esa misma Jerusalén nos engendró; ella es la Iglesia de los Santos: ella nos alimentó y en parte anda peregrina, y en parte permanece en los cielos ». ¹⁵⁹ El culto de los Santos, que tiene tanto arraigo en la vida eclesial de acá, es un vivir pendientes de la Iglesia de arriba. Sobre todo hay un tiempo litúrgico, cuando la imitación de la Iglesia celeste se hace dulce ocupación de los mejores cristianos: es el tiempo pascual. La de Pascua es una vida de alabanza perpetua o del canto de aleluya. « No sin razón la Iglesia mantiene la costumbre de la antigua tradición, cantando durante estos 50 días el aleluya. Aleluya es alabanza de Dios. Practicamos acá lo que será la acción de nuestro descanso ». ¹⁶⁰

La vida pascual es vida del cielo, la misma que viveremos en la eternidad, la que constituirá nuestro perpetuo reposo. Porque nuestra acción allí será aleluya. ¹⁶¹

XI - Sentimientos de S. Agustín para con la Iglesia

Gaudeamus quod in Ecclesia esse meruimus. Alegrémonos, porque tenemos la dicha de hallarnos en la Iglesia. ¹⁶²

El gozo de pertenecer a la Iglesia es profundo gozo agustiniano. El *estar en la Iglesia* responde a una necesidad vital del espíritu humano, o como diría el Santo, al *Ubi sis vide*. Pero aquí la categoría del *ubi* no es de lugar, sino de salvación. La mayor parte de los hombres no saben de dónde han venido, dónde están, a dónde van. En la eclesiología y espiritualidad agustiniana este problema es de vida o muerte: « Estudia la causa de la Iglesia, mira dónde estás ». ¹⁶³ De todos los lugares en que se mueven los hombres el más importante es el *locus Ecclesiae*. ¹⁶⁴ Hallarnos en el Cuerpo místico de la Iglesia, como miem-

¹⁵⁸ *Serm.* 278, 8. PL 38, 1295: *Carissimi, veneramini martyres, laudate, amate, predicate, honorate. Deum martyrum colite.* — *Serm.* 284, 5. PL 38, 1291: *Non pro illis orat Ecclesia; pro martyribus non orat, sed eorum potius orationibus se commendat.* *Serm.* 159, 1. PL 38, 868: *Iniuria est enim pro martyre orare, cuius nos debemus orationibus commendari.* — *Serm.* 285, 6. PL 38, 1252: *Tam perfecti exierunt ut non sint suscepti nostri, sed advocati.*

¹⁵⁹ *Enarr. in ps.* 149, 5. PL 37, 1952: *Ipsa nos genuit, ipsa est Ecclesia sanctorum, ipsa nos nutribit, ex parte peregrina, ex magna parte immanens in caelo.*

¹⁶⁰ *Serm.* 252, 9. PL 38, 1176: *Non enim sine causa, frates mei, consuetudinem antiquae traditionis tenet Ecclesia, ut per istos quinquaginta dies Alleluia dicatur. Alleluia enim laus est Dei. Significatur ergo nobis laborantibus actio quietis nostrae.*

¹⁶¹ *Ib.* *Actio nostra ibi alleluia est.* - Sobre la Iglesia peregrina y la Patria celeste vease a F. LAMIRANDE, o. c. 161 s. M. PONTET, *L'exégèse de saint Augustin prédicateur*, 515-551. — Sobre la comunión de los santos, cf. A. PLOLANTI, *Il mistero della comunione dei Santi nella rivelazione e nella teologia*. Roma, 1947. Textos de S. Agustín en las pp. 281-283. Sobre los sermones del aleluya. cf. J. DELAMARE, *S. Augustin præche la quinzaine pascale*, en *La vie spirituelle* n. 48 (1959), pp. 284-297.

¹⁶² *Enarr. in ps.* 137, 2. PL 37, 1774.

¹⁶³ *Enarr. in ps.* 36, 20. PL 36, 395: *Ecclesiae causam attende; ubi sis vide.*

bros unidos en fe, esperanza y caridad, es ocupar el espacio vital de nuestra alma. En tiempos de S. Agustín el lugar de la Iglesia era fundamental para salvarse. No lo es menos en nuestro tiempo, donde de tantas partes vienen las voces: Aquí está Cristo; está allí (Mat. 24, 23). Ahora es el tiempo de preguntarse todo hombre sensato dónde está. « Pregúntese cada cual, cuando es tiempo, dónde estamos; y cambie, si es necesario, o persevere en el bien ». ¹⁶⁵

S. Agustín respondía a los enemigos con la plena seguridad: « *Ego in Ecclesia sum*. Yo estoy en la Iglesia, cuyos miembros son todas aquellas Iglesias, que por las letras canónicas sabemos nacieron y se formaron con los trabajos de los Apóstoles, y nunca dejaré su comunión, sea en Africa, sea en cualquier lugar, contando con la ayuda del Señor ». ¹⁶⁶

Pero el estar en la Iglesia no ha de concebirse a modo de un continente y un contenido. El ser Iglesia, como la categoría de estar en el cuerpo, como miembro vivo, es ser al mismo tiempo cuerpo. « La santa Iglesia somos nosotros, — repite con gozo el Obispo de Hipona —. Y al decir *nosotros* no abarco sólo a los que están aquí. Todos cuantos nos hallamos aquí, gracias a Dios, cristianos fieles en esta Iglesia, esto es, en esta ciudad, los que están en esta región, en esta provincia, los que están allende el mar, todos cuantos se hallan en el orbe de la tierra, pues de la salida del sol hasta la puesta se alaba el Nombre del Señor (Sal. 112, 3). Tal es la Iglesia católica, madre nuestra verdadera, esposa verdadera de aquel Esposo. Honrémosla, porque es la matrona del gran Señor ». ¹⁶⁷

La idea de *matrona* implica nobleza, dignidad, decoro, gloria, fecundidad. En otro lugar dice: « ¿Qué significa: ' tu gloria se extiende sobre toda la tierra, sino tu Iglesia está sobre toda la tierra, tu matrona está sobre toda la tierra, se halla sobre toda la tierra, tu prometida tu predilecta, tu paloma, tu cónyuge? Ella es tu gloria. Pues si la mujer es la gloria del varón, la Iglesia es la gloria de Cristo ». ¹⁶⁸

De aquí nace una obligación y un noble sentimiento de honor para la Iglesia. S. Agustín contempló la Iglesia entronizada en la alteza de una grande y merecida honra y luchó por evitar ante los hombres el desdoro de su crédito. A los neófitos aconsejaba siempre el deber de

¹⁶⁴ Serm. 265, 6. PL 38, 1221.

¹⁶⁵ En. in ps. 49, 1. PL 36, 464: *Interroget se unusquisque, cum tempus est, et videat ubi sit, et aut perseveret in bono, aut mutetur a malo.*

¹⁶⁶ *Contra Cresc.* 3, 35. PL 43, 517: *Ego in Ecclesia sum, cuius membra sunt illae omnes Ecclesiae quas laboribus apostolorum natas atque formatas simul in litteris canonicis novimus: earum communionem, quantum adiuvat Dominus, sive in Africa sive ubicunque, non deseram.*

¹⁶⁷ Serm. 213, 7. PL 38, 1063: *Sancta Ecclesia nos sumus: sed non sic dixi, Nos, quasi ecce qui hic sumus, qui me modo auditis. Quotquot hic sumus, Deo propitio, Christiani fideles in hac ecclesia id est in ista civitate, quotquot sunt in ista provincia, quotquot sunt et trans mare, quotquot sunt et in toto orbe terrarum: quoniam a solis ortu ad occasum laudatur nomen Domini (Ps. 112, 3). Sic se habet Ecclesia catholica mater nostra vera, vera illius sponsi coniux. Honoremus eam quia tanti Domini matrona est.*

¹⁶⁸ Serm. 262, 5. PL 38, 1209: *Quid est enim super omnem terram gloria tua, nisi super omnem terram Ecclesia tua, super omnem terram matrona tua, super omnem terram sponsa tua, dilecta tua, columba tua, coniux tua? Ipsa est gloria tua. Si enim mulier gloria viri, Ecclesia gloria Christi.*

honrarla. *Sanctam Ecclesiam, matrem vestram, honorate, diligite, praedicare.*¹⁶⁹ El honor, el amor, y el celo apóstolico: he aquí tres sentimientos y deberes que todo buen hijo debe a la buena Madre de los cristianos.

El honor de la Iglesia termina en Dios, cuya hechura es, lo mismo en su Cabeza Cristo, que en sus miembros, los cristianos. Por eso no se puede ofender a la Iglesia sin ofender al mismo Dios. « Ninguno ofende al uno, sin desmerecer ante el otro. Abrazad, pues, todos, carísimos hermanos, abrazad unánimemente a Dios Padre y a la Iglesia Madre ».¹⁷⁰

Al honor sigue el amor, como una exigencia necesaria: « Ama a tu padre, pero no más que a Dios; ama a tu madre, pero no más que a la Iglesia que te ha engendrado para la vida eterna. El amor de tus padres te haga comprender cuánto debes amar a Dios y a la Iglesia. Si los que te engendraron para la vida mortal son dignos de tanto amor, ¿cuánto más no lo serán los que te han engendrado para que entres en la vida eterna y permanezcas siempre en ella? ». ¹⁷¹ El amor a la Iglesia fue la máxima recomendación de risto: « Mirad, hermanos, lo que más habéis de amar, lo que más debéis guardar. Glorificado Cristo con la resurrección, encomienda la Iglesia; glorificado con la ascensión, recomienda. La Iglesia; enviando al Espíritu Santo de los cielos, recomienda la Iglesia ». ¹⁷² Como muestra de amor filial es la frecuente presencia de los cristianos en la Iglesia: *Frequentate hanc matrem quae genuit vos.*¹⁷³

En tiempo de S. Agustín, por la mañana y tarde acudían los fieles a la Iglesia para cantar los himnos y escuchar la palabra de Dios: « Me levantaré todos los días, iré a la Iglesia, cantaré un himno por la mañana, otro por la tarde, y el tercero o el cuarto en mi casa ». ¹⁷⁴ Sin duda se alude al canto de los salmos, con que los antiguos alimentaban su piedad cotidiana.

Además en la Iglesia todos los días se leían y explicaban las Sagradas Escrituras: « Todos los días se nos recitan provechosamente las santas y divinas Escrituras, para que nuestras almas se alimenten y en el siglo futuro se sacien de los manjares eternos ». ¹⁷⁵

¹⁶⁹ *Serm.* 214, 11. PL 38, 1071.

¹⁷⁰ *Enarr. in ps.* 88, 14. PL 37, 1140: *Tenete ergo, carissimi, tenete omnes unanimiter Deum Patrem et Ecclesiam Matrem.*

¹⁷¹ *Serm.* 344, 2. PL 39, 1512: *Ama patrem, sed noli super Dominum... Ama matrem, sed noli super Ecclesiam, quae te genuit ad vitam aeternam. Denique ex ipsorum parentum amore, perpende quantum diligere debeas Deum et Ecclesiam, Si enim tantum diligendi sunt qui genuerunt moriturum, quanta charitate diligendi sunt qui genuerunt ad aeternitatem venturam, in aeternitatem mansurum?*

¹⁷² *Serm.* 265, 12. PL 38, 1224: *Videte ergo, fratres, quid maxime diligatis quid fortiter teneatis. Glorificatus Dominus resurgendo, commendat ecclesiam: glorificandus ascendendo, commendat Ecclesiam: Spiritum Sanctum mittens de coelis, commendat Ecclesiam.*

¹⁷³ MORIN (MAI, 92): MA I, 332.

¹⁷⁴ *Enarr. in ps.* 49, 23. PL 36, 580: *Surgam quotidie, pergam ad Ecclesiam, dicam unum hymnum matutinum, alium vespertinum, tertium aut quartum in domo mea.*

¹⁷⁵ *Serm.* 384, 1. PL 39, 1689: *Sancta et divina eloquia quotidie nobis salubriter recitantur, ut animae nostrae pascantur, in futuro autem saeculo ae-*

Esta alimentación cotidiana de la piedad es uno de los mayores beneficios que la Madre hace a los hijos. S. Agustín admiraba y envidiaba esta dispensación asidua y materna. En el sermón 51 ofrece un cuadro plástico de sí mismo, extraviado en los primeros años, y de los fieles que desde los primeros años reciben el sustento de la Iglesia. « Mirad, les dice, yo fui miserablemente engañado al llevar, casi desde niño, al estudio de la S. Escritura el afán de la discusión, más que la piedad sumisa de la fe, que investiga humildemente. Yo mismo cerraba la puerta del Señor con mis malas costumbres. Debía pulsarla y llamar para que me abriesen y la empujaba más y más. Quería hallar con la soberbia lo que sólo se halla con la humildad. ¡Cuánto más felices sois vosotros y con qué seguridad, puestos en el nido de la fe, como tiernos pajarillos, recibís el sustento espiritual! Yo, al contrario, desgraciado y díscolo de mí, me creí con arrestos para volar, cuando todavía era implume, y me tiré del nido, y antes de volar di en tierra conmigo. Pero el Señor tuvo piedad de mí para que no me pisaran y mataran los transeúntes y volvió a ponerme en el nido ». ¹⁷⁶ He aquí un cuadro vivo de la psicología del entendimiento humano y de las funciones maternas de la Iglesia. Ella es la Madre que dirige los primeros pasos y suministra los primeros viveres al espíritu de los párvulos. El *nido de la fe* es el asilo seguro de las certidumbres salvíficas que más necesita. ¹⁷⁷ Nadie puede arrojarse de este nido sin peligro de morir de hambre y de frío. Por eso con el obsequio de la presencia frecuente salen favorecidos ante todo los fieles, que desde los primeros años, viven en el regazo materno.

A la honra y amor debe añadirse el testimonio. S. Agustín predicó incansablemente las glorias de la Iglesia. Este es uno de los títulos de su santidad y grandeza. El celo de la salvación le consumía. Y quería que también los fieles fuesen predicadores con el ejemplo y la palabra.

ternis epulis saginentur. La espiritualidad agustiniana se desarrolló en el regazo materno de la Iglesia. Vivir la vida de la Iglesia, copiarla en sí mismo, es la espiritualidad ideal del cristiano. « Los problemas de la espiritualidad personal, si los hay, S. Agustín los resolvió situándose en la vida litúrgica y en el misterio total de la Iglesia. Esta vida de la Iglesia debe ser reproducida por cada uno en la medida de su misma vida, como una imagen fiel » (A. M. BESNARD, *Les grands lois de la prière. S. Augustin Maître de prière, en La vie spirituelle*, (1959), pp. 327-280.

¹⁷⁶ *Serm. 51, 6. PL 38. 336-7: Loquor vobis, aliquando deceptus, cum primo puer ad divinas Scripturas ante vellem afferre acumen discutiendi, quam pietatem quaerendi: ego ipse contra me perversis moribus claudebam ianuam Domini mei: cum pulsare deberem ut aperiretur; addebam ut clauderetur. Superbus enim audebam quaerere, quod nisi humilis non potest invenire. Quanto vos beatiore estis modo! quam securi discitis! quam tuti, quicunque parvuli estis in nido fidei, et spiritualem escam accipitis! Ego autem miser, cum me ad volandum idoneum putarem, reliqui nidum; et prius cecidi quam volarem. Sed Dominus misericors me, a transeuntibus ne conculcarer et morerer, levavit, et in nido reposuit.* - Cf. *Enarr. in ps. 130, 10. PL 37, 1712.* - La Iglesia no sólo educa a los pequeñuelos, sino forma la inteligencia de los grandes en la comprensión de la verdad. Sobre la imagen de la gallina que abriga a los polluelos con su calor materno cf. *En. in Ps. 88, 14. PL 37, 1140: Non enim de se debet sperare christianus: si vult esse firmus, vapore materno nutriatur.* RINETTI, l. c., p. 831.

¹⁷⁷ *Serm. 37, 1. PL 38, 221: Praestate in vobis nidum sermoni.*

El que es amigo de Cristo debe anunciarle. « No queráis callar: con palabras ardientes, encended a los que están fríos ». ¹⁷⁸

Sobre todo en la campaña por la unidad quería que todos tomaran parte con sus gemidos, con sus oraciones, con su palabra suavisada: « Llamad gimiendo, no riñendo: llamad rezando, llamad invitando ». ¹⁷⁹ Todo cristiano debe ser testigo de Cristo, mártir de su fe. « Cada cual predique donde puede, y es mártir (testigo)... Predicad a Cristo donde pudiereis, a quienes pudiereis, como pudiereis. Se os pide la fe, no la elocuencia: hable la fe de vosotros, y Cristo es el que habla ». ¹⁸⁰

Nótese que S. Agustín habla a los simples fieles, esto es, a los seglares, asociándolos a las tareas más altas, propias de la jerarquía. Anunciar a Cristo es tarea que corresponde a todos los cristianos, amigos de Cristo. ¹⁸¹

El testimonio ha de ir unido a la vida ejemplar, que lo corrobora, al progreso espiritual, que todo cristiano debe emprender, por ser hijo de tal Madre: « Alegrad con vuestro adelanto en la sabiduría a vuestro Padre, y no entristezcáis con vuestras deficiencias a vuestra Madre ». ¹⁸² Por eso la mala conducta de los cristianos es causa de tristeza para la Iglesia. Con profunda pena exclama el Santo: *Ecclesiam teneo plenam tritico et palea*. Abrazo una Iglesia que está llena de trigo y paja. ¹⁸³ La paja son los malos cristianos, los que entristecen el corazón de la Madre.

S. Agustín vivió en perpetuo luto por la perdición de las ovejas. Sobre todo la rotura de la unidad religiosa le dio grandes trabajos y aflicción. « Nosotros que hemos experimentado los dolores de la división, busquemos afanosamente el vínculo de la unidad ». ¹⁸⁴ Noche y día pensaba en el peligro y salvación de sus feligreses. Por eso en su catequesis a los neófitos los armaba contra los escándalos, el cisma, las herejías. La guarda de la virginidad espiritual era un consejo necesario en los sermones de Pascua: « Guardad en vuestras almas la virginidad: la virginidad de la mente es la integridad de la fe católica ». ¹⁸⁵ Las herejías corrompen la virginidad espiritual: « Pero vosotros, gérmenes fieles de la Santa Madre Iglesia católica, difundida en todo el mundo, huid de todas las herejías ». ¹⁸⁶ Y lo mismo los prevenía con-

¹⁷⁸ *In Je. tr. 6, 4. PL 35, 1427. Nolite tacere; ardentibus linguis loquentes, accendite frigidus.*

¹⁷⁹ *In Je. tr. 6, 15. PL 35, 1432: fratres mei, vobis dico: gemendo vocate, non rixando; vocate orando, vocate invitando, vocate ieiunando: de caritate intelligant quod doletis illos.* - Sobre el dolor que sentía el Santo por el cisma donatista, véase el *Serm. 32. MORIN, MA I, 573: Etiam aliquid dicamus de acriore dolore nostro.*

¹⁸⁰ MORIN, GUELFERB. 19. MA. 1, 503: *Quisque ubi potest praedicet, et martyr est... Praedicate ergo Christum, ubi potueritis, quibus potueritis, quomodo potueritis. Exigitur a vobis fides, non eloquentia: fides de vobis loquatur, et Christus loquitur.*

¹⁸¹ *In Je. tr. 15, 33. PL 37, 1522: Christus nuntiatur per christianos amicos.*

¹⁸² *Serm. 216, 7. PL 38, 1080: Laedificate perfectu sapientiae vestrae patrem vestrum et nolite defectu vestro contristare matrem vestram.*

¹⁸³ *Contra Cresc. III, 35. PL 42, 1517.*

¹⁸⁴ *Serm. 265, 6. PL 38, 1221: Nos experti dolores divisionis, studiose coagulum quaeramus unitatis.*

¹⁸⁵ MORIN DENIS 25, 8. MA, I, 164: *Tenete in mentibus virginitatem: mentis virginitas, fidei catholicae integritas.*

tra los sembradores de la división: «Cuidad, amadísimos, de que nadie os seduzca y aparte de la fe y unidad de la Iglesia católica». ¹⁸⁷

Vivir en la Iglesia católica es respirar la atmósfera vital de la salvación eterna. Fuera de ella está la muerte. Ser católico es gozar de la comunión de todas las almas santas. S. Agustín se complace en repetir las palabras del Obispo S. Fructuoso: «Yo oro por la Iglesia católica extendida de Oriente hasta el Occidente. Si tú quieres que ore por ti, no quieras retirarte de aquella por quien oro». ¹⁸⁸

He aquí una de las metas más de la espiritualidad católica y agustiniana: vivir en la Iglesia católica y orar por ella, comunicándole el aliento más sano de la propia vida, que es la oración juntamente con la santidad de costumbres. Aquí alcanza la maternidad católica su secreta fisonomía y eficacia participando del misterio de la Iglesia, que es un misterio de comunión. ¹⁸⁹

Pero S. Agustín experimentó los más puros sentimientos, contemplando el interior de la Iglesia con su hermosura secreta. Porque la Iglesia es el Tabernáculo admirable del Señor. Sobre este punto tiene una elevación admirable en el comentario al Salmo 41. Todo el itinerario del espíritu es descrito allí a propósito del ciervo herido que busca las fuentes de Dios. S. Agustín tuvo sin duda la experiencia del amor herido por un dolor de ausencia y una sed que nunca se acaba hasta llegar a las aguas vivas. El ciervo herido busca a Dios y primero contempla las criaturas, la hermosura del mundo, las maravillas de las plantas y animales, la grandeza de los océanos, el universo de los astros: «Contemplo el cielo y la hermosura de los astros». Cosas todas estupendas, «pero yo tengo sed del que me hizo». Y sube por la consideración hasta el alma, aunque tampoco ella le ofrece lo que busca, «porque siento que Dios es algo que está sobre mi alma». ¹⁹⁰

Pero todavía hay un lugar de espectáculos divinos superior al alma: es el tabernáculo admirable de la Iglesia. «Su Tabernáculo en la tierra es su Iglesia que todavía peregrina. Entraré, pues, adentro en el Tabernáculo admirable hasta la casa de Dios. Y he aquí que muchas cosas en este Tabernáculo me llenan de admiración. ¡Cuántas maravillas hay en el Tabernáculo! Tabernáculo de Dios en la tierra son los fieles: *Tabernaculum Dei in terra sunt fideles*. Me produce en ellos admiración el obsequio racional de los miembros o la castidad, pues no reina allí el pecado para seguir sus apetencias, ni hacen de su cuerpo armas de iniquidad, sino lo ofrecen al Dios vivo con las buenas obras. Considero también allí la misma alma sumisa al Señor, que multiplica las obras de sus actos, frenando la codicia, luchando contra la ignorancia, sufriendo toda clase de asperezas e inclemencias y ejecutando obras de justicia

¹⁸⁶ *De cantico novo*, 10. PL 40, 686: *Vos autem fidelis germina matris Ecclesiae catholicae per universum mundum diffusae, fugite omnes haereses.*

¹⁸⁷ *Serm.* 215, 8. PL 38, 1076: *Cavete dilectissimi, ne quis vos ab Ecclesiae catholicae fide ac unitate seducat.*

¹⁸⁸ *Serm.* 273, 2. PL 38, 1249: *Et ego oro pro Ecclesia catholica, ab oriente usque ad occidentem diffusa. Tu si vis ut pro te orem, noli recedere ab illa pro qua oro.*

¹⁸⁹ Sobre S. Agustín modelo de oración misionera, véase a M. ABAD, *La oración misionera y sus fuentes según S. Agustín*, pp. 205-237.

¹⁹⁰ *Enarr. in ps.* 41, 8. PL 36, 469: *Aliquid super animam esse sentio Deum meum.*

y misericordia en favor del prójimo. Admiro estas virtudes de los fieles, pero todavía camino en el lugar del Tabernáculo. Sigo adelante pasando estas cosas, y aunque es admirable el Tabernáculo, me lleno de estupor cuando llego a la Casa de Dios». ¹⁹¹

Y en este andar por dentro del Tabernáculo le sigue al peregrino un acompañamiento de música. « Porque cuando iba admirando las partes del Tabernáculo, fue arrebatado al interior de la Casa de Dios, siguiendo cierta dulzura, no sé qué deleite íntimo y secreto, como si viniese de allí la música de un órgano suave, y al pasar por el Tabernáculo, oyendo cierta melodía interior, dejándose engolosinar de su dulzura, y siguiéndola y apartándose de todo ruido de carne y sangre, llegó hasta la casa del Señor: *ascendens Tabernaculum, pervenit ad domum Dei* ». ¹⁹²

Este testimonio y documento espiritual, de los más bellos de S. Agustín sobre la vida interior y la contemplación, tiene la desventaja de ser interpretado de diversas maneras, según los que admiten o no una contemplación infusa en el Santo. ¹⁹³ Mas para nuestra interpretación no obstan los pareceres diversos, porque es cierto que S. Agustín ha puesto la hermosura interior de la Iglesia o Tabernáculo admirable como un jalón de vida contemplativa. Ella no es ya sólo la maestra que enseña los caminos del espíritu, sino un lugar de espectáculos divinos, donde lucen las perfecciones de Dios, su omnipotencia, sabiduría y misericordia. Caminar por el Tabernáculo o andar por dentro de la Iglesia, es observar, admirar y cantar las maravillas que obra Dios en

¹⁹¹ *Ib.* 9. 469-470: *Tabernaculum eius in terra Ecclesia eius est adhuc peregrina, Sed hic quaerendus est quia in tabernaculo invenitur via per quam venitur ad domum... In locum tabernaculi ingrediari, admirabilis tabernaculi, usque ad domum Dei. Iam enim multa admiror in tabernaculo. Ecce quanta admiror in tabernaculo! Tabernaculum Dei in terra homines sunt fideles: admiror in eis ipsorum membrorum obsequium: quia non in eis regnat peccatum, ad obediendum desideriis eius, nec exhibent membra sua arma iniquitatis peccato, sed exhibent Deo vivo in bonis operibus... Miror et istas virtutes in anima: sed adhuc in loco tabernaculi ambulo.*

¹⁹² *Ib.* 470: *Dum miratur membra tabernaculi, ita perductus est ad domum Dei, quandam dulcedinem sequendo, interiorum nescio quam et occultam voluptatem, tamquam de domo Dei sonaret suaviter aliquod organum: et cum ille ambularet in tabernaculo, audito quodam interiore sono, ductus dulcedine, sequens quod sonabat, abstraens se ab omni strepitu carnis et sanguinis, pervenit usque ad domum Dei.*

¹⁹³ Según la opinión de Dom BUTLER (*Western Mysticism*, London 1927, p. 73), « las descripciones que da S. Agustín del éxtasis intelectual, le mismo que las de S. Gregorio sobre la contemplación, aunque expresadas con términos menos desarrollados que los de una Sta. Teresa de Jesús o de un S. Juan de la Cruz, nos informan de experiencias que no son inferiores a las de éstos ». Una de ellas es la del comentario que recogemos aquí. — Sobre la tan debatida cuestión se puede consultar a M. OLPHE-GALLIARD en *Dict. Spirit: Contemplation augustinienne*, 1912-1929, donde se exponen y critican las diversas interpretaciones de E. HENDRIXS, J. LEBRETON, M. DE LA TAILLE, P. HENRY, C. BOYER, F. CAVALLERA, LE BLOND, F. CAYRÉ... Puede verse igualmente la misma cuestión en los estudios de A. MANDOUZE en el Congreso Agustiniense de París, en *Augustinus Magister*, I, pp. 67-84: *L'extase d'Ostie, possibilités et limites de la methode des parallèles textuels. Où en est la question de la mystique augustinienne?* *Ib.* III, pp. 103-168. CH. BOYER, *Saint Augustin*, en *Diction. de Spiritualité*, col. 1112-1126.

favor de los fieles, *miracula Dei in redemptionem fidelium considerare*.¹⁹⁴ El interior de la Iglesia es una atmósfera de milagro. Cada alma es un museo de Dios, un teatro de maravillas de la gracia, una lámpara celestial que nos transmite el resplandor de la infinita santidad de Cristo. Sin duda S. Agustín fue gran contemplador de las obras de la gracia divina en las almas.

El alude a las virtudes más evangélicas y sobrenaturales, como son la castidad, la humildad, la caridad, que nos muestran la santidad de la Iglesia, y nos acercan a lo íntimo del Ser divino, que es también la santidad. Así por este camino interior se enlazan las dos Iglesias, la de arriba y la de abajo. En la de arriba hay festividad sempiterna que nunca pasa, porque fiesta perpetua son los coros de los Angeles, la presencia y hermosura de Dios, el gozo que nunca mengua.¹⁹⁵

A quien camina por el interior de este Tabernáculo, llega la música de aquella festividad y arrebatada al ciervo a las fuentes de las aguas.¹⁹⁶

XII - La devoción a la Iglesia

De todo lo escrito fluye una conclusión muy importante para la piedad católica de nuestro tiempo: la devoción a la Iglesia como Madre. Repite S. Agustín a sus feligreses. « Amemos a Dios, nuestro Señor; amemos a su Iglesia; a aquél como Padre, a ésta como Madre: a aquél como Señor, a ésta como sierva, porque nosotros somos hijos de la sierva. Pero este consorcio está estrechado con grande caridad. No se puede ofender a uno, sin perder el favor de la otra ».¹⁹⁷ Y a continuación rebate el Santo dos extremismos igualmente reprobables: el de los que confesándose católicos, viven como paganos, adorando ídolos, y el de los que confiesan a Jesucristo y se desentienden de la Iglesia. Se entienden con Dios Padre, pero no quieren cuentas con la Iglesia. No quieren ver en ella la Madre santa, que tiene la misión de ayudar a los hombres a salvarse. Y Madre santa, a pesar de los defectos que puedan mancillar su fisonomía, por causa de los males y escándalos de su hijos.

Uno de los obstáculos con que tropieza la devoción a la Iglesia, aun en sectores católicos, es la presencia de los males y de los malos en ella. Por los malos hijos se desacredita a la Madre, cuando Ella es la primera que pena y llora por los desvíos de los suyos. « Durante su peregrinación ella va con el rostro triste y oscuro, gimiendo entre muchas iniquidades ».¹⁹⁸

¹⁹⁴ *Enarr. in ps. 4, 9. Ib. 470.*

¹⁹⁵ *Ib.*

¹⁹⁶ *Ib.: Ambulanti in hoc tabernaculo et miracula Dei in redemptionem fidelium consideranti, mulcet aurem sonus festivitatis illius, et rapit cervum ad fontes aquarum.*

¹⁹⁷ *Enarr. in ps. 88, 13. PL 37, 1140: Amemus Deum Deum nostrum, amemus Ecclesiam eius: illum sicut Patrem; istam sicut matrem; illum sicut Dominum, istam sicut ancillam eius, quia filii ancillae ipsius sumus. Sed matrimonium hoc magna charitate compaginatur: nemo offendit unum, et promeretur alterum.*

¹⁹⁸ *Epist. 55, 6, 10. PL 33, 209: Obscura videtur Ecclesia in tempore peregrinationis inter multas iniquitates gemens.*

Los críticos malévolos aumentan su oscuridad y amargura. Los que son paja, sólo ven paja en la era. « Me insultan a mí por causa de mi paja... los hipócritas fingidos... Mira cómo viven los cristianos, mira lo que hacen los cristianos ». Y así se cumple lo que está escrito: « Mi nombre es blasfemado por causa vuestra entre las gentes » (Is. 52, 5: Rom. 2, 24).¹⁹⁹

Nos hallamos sin duda ante el profundo misterio del mal en el mundo, ante la presencia de la cizaña en el campo santo de la Iglesia. De él se ha alimentado la incredulidad de todos los tiempos. De él se nutre también la hipocresía de los enemigos actuales de la Iglesia. Su remedio está en hacerse grano, y no ser paja. « Háganse grano y se encontrarán con el grano », les dice S. Agustín. La única manera sería de resolver el problema del mal es hacerse bueno.²⁰⁰

Pero en ninguna lógica es lícito difamar a la Madre por los escándalos de los hijos. Su santidad no se desdora ni amancilla con los pecados e imperfecciones de los hombres. « Cayó el Angel: ¿acaso el cielo quedó empañado? Cayó Adán: ¿acaso el paraíso se enlodó? Cayó Judas: ¿tal vez deslustró el coro de los Apóstoles? ». Esta es la lógica de la razón y del amor, cuando se trata de juzgar a la Iglesia.²⁰¹ En los miembros de la Iglesia hay muchos defectos y arrugas. « Por eso Ella vive en continua oración, confesándose para conseguir su pureza: y mientras viva

Pero la Iglesia es Madre santa, y santificadora de los hombres, y digna de toda veneración. Con el respeto a la santidad, debe alimentarse también el amor a la unión y la unidad. En la espiritualidad católica de nuestro tiempo este deseo de unidad se ha hecho principal. Ya he indicado antes, que el dolor del cisma enlutece el rostro de la Iglesia. En su boca, a propósito del cisma donatista, pone S. Agustín estas palabras: *Ego catholica dicor et crucior de vestra morte.*²⁰³

El cisma es separación de los sarmientos en la vid, aridez, muerte, que hace llorar a la Iglesia. El amor a la unidad y la unión es comunión, gozo, posesión de grandes riquezas. « Porque si amas la uni-

¹⁹⁹ *En. in ps. 34, Serm. 2, 10. PL 36, 339: Nam in palea blasphematur semper. Quando palea nostra attenditur, quid dicitur? Ecce quomodo vivunt christiani; ecce quid faciunt christiani... Insultant enim mihi de palea mea... hypocritae simulati. Ecce quomodo vivunt christiani, ecce quid faciunt Christiani; et fit quod scriptum est: quoniam nomen meum super vos blasphematur in Gentibus (Is. 52, 5; Rom. 2, 24).*

²⁰⁰ *Ib. Vis invenire? Esto talis. MORIN. Serm. Gueferb. 18, MA. I, 500: Videte quod dico: estote grana.*

²⁰¹ *MORIN. CAILLAU-S. YVES, 2, 5. MA. I, 251: Cecidit Angelus: numquid inquinavit caelum? Cecidit Adam: numquid inquinavit paradisum? Cecidit Iudas: numquid inquinavit Apostolorum chorum?*

²⁰² *Serm. 181, 5, PL 38, 982: Stat Ecclesia in oratione ut mundetur confessione. — Sobre la visión realista de la Iglesia en S. Agustín cf. Obras de S. Agustín. (Madrid, BAC, 1956, 2ª edic.) pp. 42 s.*

²⁰³ *Psalmus contra partem Donati. PL 43, 32, La presencia del dolor llena todo este poema:*

Dolor est cum videmus praecisos ita iacere...

Et dicat: O filii mei, quid querimini de Matre?...

Accusatis fratres vestros et ego laceror valde...

Quando me premebant Gentes, multa tuli cum dolore...

Sed ego quid vobis feci, vestra mater in toto orbe?... *Ib. 30-31.*

dad, también tiene para ti el que en ella tiene algo ». ²⁰⁴ La gloria de los Apóstoles, la fortaleza de los mártires, la sabiduría de los doctores, la pureza de las vírgenes, los méritos de los penitentes son tesoro común de la unidad. « Tu mano izquierda, por ejemplo, en el cuerpo, lleva un anillo, que no brilla en la derecha: pero ¿acaso ella está sin ornamento? » ²⁰⁵ El adorno de un miembro adorna a toda la persona. Cada parte recibe la gloria y la hermosura de las demás.

Vivir en la unidad es vivir en la abundancia del Espíritu, y separarse de ella es depauperarse íntimamente, renunciar a las fuerzas mejores de la vida. Con el amor a la unidad se enlaza el amor a la catolicidad. Ser católico es amar católicamente, es decir, con una abertura de corazón que abraza a todo el mundo. Por eso dice S. Agustín: « Extiende tu caridad por todo el orbe, si quieres amar a Cristo, porque por todo él yacen los miembros de Cristo. Si amas una parte, estás dividido; si estás dividido, no estás en el cuerpo; si no estás en el cuerpo, no estás bajo la Cabeza ». ²⁰⁶

La Iglesia salva la catolicidad del amor, como el amor salva la catolicidad de la Iglesia, luchando contra las fuerzas del egoísmo. Dentro de este amor católico entran todos los grandes intereses de la Iglesia y de la humanidad. Estos tres amores — amor a la santidad, unidad y catolicidad — son ramas de un mismo amor a la Iglesia Madre, frutos de una piedad filial para con ella. Y llevan dentro un impulso materno, que nos eleva a Cristo y al Padre.

Por eso la espiritualidad de la Iglesia, que es una espiritualidad de miembros, como la espiritualidad de los miembros es la espiritualidad de todo el Cuerpo, concluye de este modo: « Cuando, pues, amas los miembros de Cristo, amas a Cristo: cuando amas a Cristo, amas al Hijo de Dios: cuando amas al Hijo de Dios, amas al Padre ». ²⁰⁷ Iglesia, Cristo, Dios Padre: en este ámbito se mueve la espiritualidad de S. Agustín.

FR. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.

²⁰⁴ *In Je. tr. 32, 8. PL 35, 1646: Si enim amas unitatem, etiam tibi habet quisquis in illa habet aliquid.*

²⁰⁵ MORIN, DENIS 19. MA. I, 102: *Sinistra manus, verbi gratia, in corpore habet anulum et dextra non habet: nunquid illa sine ornamento remansit?*

²⁰⁶ *In Ep. Joan. tr. 10, 8. PL 35, 1060: Extende caritatem tuam per totum orbem, si vis Christum amare, quia membra Christi per orbem iacent. Si amas partem, divisus es; si divisus es, in corpore non es, si in corpore non es, sub capite non es.*

²⁰⁷ *Ib. 3, 2056: Cum ergo membra Christi diligis, Christum diligis: cum Christum diligis, Filium Dei diligis: cum Filium Dei diligis, et Patrem diligis.*